

R. 38.766

Fol. 240-9

LA GRAN COMEDIA

LA MITRA,
Y PLUMA EN LA CRUZ
SAN CASIANO.

DEL MAESTRO THOMAS MANUEL DE PAZ.

Personas que hablan en ella.

Fausto General.	El Niño Jesus.	Marcia Dama.
Juliano Emperador.	Un Angel.	Rosaura Dama.
El Demonio.	Benigno Niño.	Un Alcaide.
San Casiano.	Paulino Niño.	Dos Soldados.

Fol. 245-9

JORNADA PRIMERA.

Estarà cubierto el teatro, suena ruido de tempestad dentro, y sale por la parte de afuera de la cortina el Demonio con baston y mucha gala.

Dem. **E** Sfo si, caygan del Cielo
à pedazos las Estrellas:
esso si, falgan mis furias,
que sus glorias desvanezcan:
esso si, sean sus Templos
los despojos de la tierra:
El Emperador Juliano
sea azote de la Iglesia:
el nomb e de los Christianos
le sepulte mi sobervia:

triunfe la culpa en el mundo;
pues el vicio tanto reynas
solo sea yo del hombre
la Deidad que mas venera:
cayga de Christo à mis iras
la soberana grandeza:
corran raudales de sangre,
consume el fuego sus fuerças;
sean del hieirro despojos,
el agua su centro sea:
en todo el Orbe no quede
Christiano que no padezca:
que pues yo perdì el asiento
de las Celestes esferas;

A y

La Mitra, y Pluma en la Cruz

y eternamente lo siento,
sea mi vengança eterna.
No padezco por el hombre?
Dios no baxò de la excelsa
potestad à redimirle?
no pagò por sus ofensas?
pues como puede cessar
la envidia que me alienta?
Yo por un pecado solo,
despeñado de la alteza;
y el hombre, con tantas culpas,
con Dios se pone à la mesa?
Un vil gusano me excede?
un simple à mi me desprecia?
su naturaleza tosca
postra mi naturaleza,
ufana, porque la viste
la soberana grandeza?
pierdo el sentido! Y pregunto,
si el intento de Dios era,
viendo la culpa del hombre,
vestirse de su pobreza;
pues viò la mia tambien,
no era mas justo tuviera,
mas que no un tosco sayal,
una celeste pureza?
Es porque el hombre se humilla?
humillese, que es de tierra:
pero no yo, que mi ser
aun excede à las Estrellas.
Yo me opuse à los decretos,
de la Soberana Essencia:
y siempre estoy en lo mismo;
para que rabiando muera.
No me convertì en serpiente?
no importa, no, que padezcas;
que yà que en ser divino
tanta ponzoña no pueda
executar, en su imagen
me he de vengar de manera,
que en cierta manera quede
algo templada mi ausencia.

El Emperador Joliaro
yà su Bautismo desprecia,
yà es cuchillo de Christianos;
y yà rinde, y venera
à todos los simulacros
del Principe de tinieblas.
Mas(ay de mil) que estos triunfos
los tormentos no me templan,
que me dà un fiero enemigo,
que son por el mas mis penas,
que las de todo el Infierno.
Este Casiano, esta fiera,
infame Obispo en Brison;
que quando tantos veneran
mis tronos, el los derriba;
à los Christianos alienta,
sus Sermones me destruyen,
me rinden sus penitencias,
su Cruz es el rayo ardiente,
que mas que el Infierno quema:
este Prelado me mata;
pues la doctrina suprema
con tanto zelo derrama,
que, sino aplico mi fuerza
à destruirle, sin duda
dará mi laurel en tierra.
Pero yà tengo trazado
como su constancia venza,
como cesse su doctrina;
y muriendo una vez, mueran
los tormentos que me causa.
Veamos aquí, si aprovechan,
Casiano, tus invenciones;
y pues en Brison ostenta
oy Juliano Emperador
su poder: yà mis cautelas
van, Casiano, contra ti,
si Dios no ataja mis fuerzas;
mas quien embarga mis passos?
Dios, à mi pensar, què intenta?

*Passa por lo alto de la parte de afuera de
la cortina un Angel cantando, y atraviesa
el teatro.*

Ang.

Ang. Enroscada culebra , que quieres al Sol de Alemania sus luzes quitar: es en vano , Dragon , que Casiano ha de ser azote de tu crueldad.

Dem. No hará. *Ang.* Si hará: que es Casiano clavel , que ha nacido del jardin hermoso, donde Dios está.

Dem. No hará. *Ang.* Si hará: que es Casiano una antorcha divina, que aunque mas la soples, no la has de apagar.

Dem. No hará. *Ang.* Si hará: que las armas que tiene Casiano, muriendo por ellas, la muerte te dan.

Dem. No hará. *Ang.* Si hará.

Dem. Si el Cielo me dá licencia, mi poder le vencerá.

Ang. Es en vano , dragon , porque tiene las luzes divinas, q le han de amparar.

Dem. No hará. *Ang.* Si hará: que es Casiano clavel , que ha nacido de el jardin hermoso, donde Dios está. *Vase.*

Dem. No me daré por vencido. Ya en el Palacio estoy Regio del Emperador , aora la ponzoña de mi aliento execute su rigor.

Valgame todo el Infierno!

Correse la cortina , y aparece el Emperador , y Rosaura su hija y Damas , sentados; Fausto en traje de General , en pie , y Marcia vestida de Capitan , á su lado.

Faust. Ya , Señor , en tu presencia está Fausto , tan suspenso, tan turbado , y tan confuso, que á no recibir aliento con tu soberana vista, todo el valor de mi pecho me parece , que faltará, segun el horror que tengo.

Jul. Qué es , Fausto, lo que te affombra?

Ros. Nada iguala á mi tormento.

(Mirando á Marcia.)

Que no baste mi grandeza á resistir tanto fuego!

Marc. Nada llega á mi desdicha ay Fausto , por quien padezco!

Dama 1. No aparta un punto los ojos Rosaura hermosa de Celio.

Jul. Di , Capitan , lo que sientes.

Dem. Esparzase mi veneno.

Jul. Fausto , quando sabes , que eres de mi corazon el medio; ay cosa que te dé susto?

no soy Juliano ? no puedo;

si es el Cielo tu enemigo, vengarte de el mismo Cielo?

Pues qué esperas ? Di tus males:

Dem. Lo que encierran no penetro.

Jul. Declárame tus cuydados.

Ros. Dichosa quien puede hazerlo.

Mar. Todos es mirar á Rosaura.

Jul. No me tengas mas suspenso.

Faust. No sé si tendré valor.

Mar. Quando te faltó el esfuerço?

Faust. Ay Marcia , yo estoy perdido;

Marc. Mas lo estoy yo que te advierto:

Jul. No prosigues?

Faust. Si Señor.

Marc. Ay amor en que me has puesto!

Faust. Ayer , grande Juliano,

ayer fué el día, que á Brisson cōducí tus esquadrones; donde admiré mostrar la gallardía de tu invicto poder en las legiones: no quiero encarecer la bizarría de tu gente , al sentar los pavellones; conociendo que tienes (ó Juliano) el poder de los Dioses mas arcano. Con doze mil cavallos se cercava toda la Infanteria numerosa, qual pudiste atender, pues lo mirava,

tu Real grandeza, con Rosaura hermosa:
parece, que mis penas anunciava,
segun el alma se mostró gozosa,
porque el presagio logra mas el fusto,
hallando la ocation de mayor gusto.
Sossegado, señor, el campo estava,
porq̃ apagò su antorcha el Rey del dia,
y yo que las noticias alcançava,
de aver en esta tierra montería,
en un cavallo, que desafiava
al mismo Sol, el bosque discurría,
por ver si puedo al cãpo aũq̃ se alzóbre,
róper con muerte de una fiera el nõbre.
De gusto, y de valor acompañado,
à penetrar comienço la maleza,
para coger un puesto acomodado,
oculto passo para la aspereza,
parte por donde baxan hasta el prado,
templando con lo obscuro la fiereza,
el Javalí cruel, el oso fuerte, (te.
hallando en sòbras muchas vezes muer-
Al sitio llevo, al tiempo que Diana
encubre los prestados resplandores;
de el cavallo desciendo, y barbacana
prevengo à mis cautelas, y rigores.
No se viò, gran Señor, nunca tan vana
mi juventud, logrando sus ardores,
que nada al pecho se destierra
el mal, como la imagen de la guerra.
En profundo silencio el monte estava,
y yo la presa contemplava atento,
quando miro, que el risco se baxava,
à mi ver, arrancado de su asiento;
en un horrible globo amenazava
la ruina fatal de tanto aliento;
porque de el Obelisco los aslombros
casi, casi tocava con mis ombros.
La montaña de sombras se venia
tan encima, que aliento no respiro,
horrible trueno el centro descubria:
aquí te pido mires lo que admiro:
que es tanto lo que el globo en sí traía,

q̃ me admiro de ver, q̃ aun no me admi-
y prevē, no se pafne el pēfaniēto. (ro,
de lo que has de saber, estando atento.
En un trono de luz veçia tentado
un Joven, mas hermoso q̃ el Sol mismo,
el rostro, aunque tan bello, tan ayrado,
que buscava el abismo mas abismo;
dezirte su hermosura es escutado,
porque es encarecerla barbarismo,
siendo à un tiēpo, de luz entre despojos
bellas las iras, dulçes los enojos.
En pie muchos ancianos le miravan,
que de la admiracion no se atrevian;
y mas abaxo Etiopes estavan,
que solo obedecerle disponian;
los rayos de el Señor me perturbavan
los ojos, que de verle, ya no vian,
quando dixo: Ministros infernales,
quidad la causa al mundo de sus males.
Dixo esto apenas, quando los Leones
me arrebatan, qual refagas del viento,
à tan incultas, y asperas Regiones,
donde llegar no puede el pensamiento.
No pude articular allí razones,
por no tener en nada movimiento,
y mas quando vi en tal desasosiego,
ser corta esfera el mundo à tanto fuego.
Innumerables gentes se quexavan,
todo era gritos, todo era lamentos;
los sobervios verdugos se irritavan,
deseando arrojar me à los tormentos,
tan fieros eran, que aun aqui no acaban
de recobrar quietud mis pensamientos:
en fin al despeñarme, un Pastor fuerte,
me sacò de los braços de la muerte.
Era de armiños todo el traje bello,
de pintas encarnadas salpicado,
cayado de diamantes puesto al cuello;
para mayor defensa de el ganado:
un diseño en la mano, con un sello
rubricado con sangre, trae gravado;
y el elquadron, al ver el rostro santo,

huyò cobarde al Reyno del espanto.
De allí me pareció que se culantava,
y siguiéndole yo, le agradecia;
al ganado se buelue, que guardava,
que un lobo fiero en èl la presa hazia:
y viendo, que su guarda no bastava,
que le siga, me dize, y se desvia,
par si puede librar de otros mas fieros
una manada tierna de corderos.

Cóvirtióle al mométo en un anciano,
como el Obispo de Brison de grave,
y llegálose à mi, con rostro humano,
me dize q me ausente, y que me labe,
porque vendrá sin duda el Soberano,
y puede ser mi mal, que no se acabe;
ausentóse de mi, y al quedar solo,
el carro descubrí del Dios Apolo.

Atado el bruto al mismo trôco miro,
atonito, confuso, y admirado,
del intrincado bosque me retiro,
vêgo, sabiêlo como me has llamado,
aquesta es la razon, porq me admiro,
como causa tambien de mi cuydado,
mira, si puede aver en tierra, y Cielo,
para Fausto, Señor, algun consuelo.

Jul. Prodigioso caso ha sido!

Dem. Harto lo teme mi aliento.

Ros. Raro prodigio!

Marc. Admirable!

No sè en el alma, que siento,
que me parece, que a mi
me està passando lo mesmo.

Jul. Es tanto lo que te estimo,
que no dudo, de mi Imperio
dar la Ciudad mas hermosa
à quien dixere el secreto:

O si Fadricio viniera,
como me avisa este pliego!
que ha sido causa el llamarte,
despues sabrás el intento.

Faus. Fabricio no està en la Persia?

Jul. Si, mas està mal contento

con fidiás, y promete
venir; y solo su ingenio
nos sacara de las dudas.

Dem. Si harè, Señor, pues merezco
besar tus Reales Pies.

Escuchè todo el suceso,
y detuveme, hasta ver
el fin que tanto yo tomo.

Ap.

Muriò Fadricio, y yo traygo
su fortuna para mi intento.

Levan-

Jul. Ya Capitan, con tu vista *tanse.*

feliz mi lau: el promero;
llega à aqueitos brazos, llega,
como amigo verdadero,
tu has de regir mis acciones.

Dem. Siempre he vivido en tu pecho.

Fausto, dadme vuestros brazos.

Faus. No se que al darselos siento, *Ap.*
declararas mis temores?

Dem. Què temores? que en sabiendo
que son todas fantasias,
que te avisan de remedio,
has de quedar sossegado.

Faus. Salga, Fausto, de el tormento;
declaradio, y las albricias
à vuestra eleccion las dexo.

Dem. Aquí pues de mis cautelas: *Ap.*
que mas albricias, si tengo
dicha de poder servirlos;
y así, Fausto, estad atento.

Yo alcanço por mis estudios,
que tienen gran sentimiento
de vos los Sagrados Dioses,
porque tibio vuestro afecto,
no seguís à los Christianos,
sus maldades encubriendo.

Faus. Leyòme el alma, es verdad, *Ap.*

Dem. Por cuya causa severos
os muestran, aunque piadosos,
vuestras culpas en los tielgos.
Nuestro Emperador Juliano
dexa en tus manos el Cetro,

por-

La Mitra, y Pluma en la Cruz

porque à los Dioses les des
en aromas, y en incienso
debida satisfaccion
del cariño de su pecho:
y tu remiso à sus honras,
dexas derribar sus Templos
de aquellos viles que siguen
à un hombre clavado à un leño.

Ves, aquel gallardo Joven
era Jupiter sangriento,
que amenazava à tu vida,
por aquesta culpa. Miento,
que mas era à mi pesar.
Y aquellos terribles fuegos
dan los Dioses à qualquiera
que despreciando su obsequio,
no cuida de su holocausto,
y el Pastor de grave aspecto,
es Marte, que tiene à cargo
el honor de los guerreros.
Aquel ganado que viste,
son los Christianos, que temo,
que su peste ha de cundir
lo mejor del Universo.

Y los que oyendo essa ley
vàn poco à poco creciendo,
enseñados de los otros,
significan los Corderos;
y aquel Varon venerable,
que se transformò del mismo
que te diò la libertad,
es Camilo, aquel Maestro,
que asiste à la Diosa Palas:
y aquel dezirte severo,
que te fuesses à labar,
fuè mandarte, que al momento
te partiesses a ofrecer
holocaustos à su templo,
y à la Diosa Palas pidas
el perdon, y prometiendo
no dexar vida ninguna
de Christiano, que tu azero

no la rinda en sacrificios,
para que puedas con esto
dàr à los Dioses mas triunfos,
mas Coronas al Imperio,
mas laureos à tus hazañas,
y à tus contrarios mas miedo:

Jul. O gloria de los Romanos!

Faus. Pues yo, Fabricio, prometo
no dexar Christiano vivo,
dando cruel escarmiento.

Jul. Y yo, para dàr las gracias
de tan dichoso suceso
à Palas, mando, que à Imola
de Italia se marche luego,
porque despues con su amparo,
en visitando su Templo,
vamos a Persia, y à Eslidias,
esse tyrano sobervio
trayga a Roma, donde sea
triunfo à mi carro, y trofeo.

Faus. Ya han cessado mis temores:

Mar. Gracias à Dios, que te veo
fuera del suño. *Faus.* No mucho
que ya otro peligro veo.

Jul. Consultemos à la Diosa.

Dem. Bien se logran mis deseos. *Ap.*

Rosaur. O quitame, amor, la vida,
ò dale noticia à Celio.

Dem. Antes que marchen, Señor,
los esquadrones, te ruego,
no quede en Brisson Christiano.

Jul. Ya mandè arruinar sus templos;
los mas andan fugitivos,
y para mayor desprecio,
pena de la vida puse
à quien les diese sustento.

Faus. Marche el campo para Imola:

O si quisiesen los Cielos,
que Rosaura me entendiese. *Ap.*

Rosaur. O si me entendiese Celio!

Mar. O si zelos me acabassen!

Dem. O si se logra mi intento!

Jul.

Jul. O si triunfase de Efidias!

Fausst. Pásse la palabra Celio,
digan todos, viva Cesar.

Todos. Viva Juliano.

Jul. Que cierto

es mi triunfo, quando tiene
estos dos polos mi Imperio.

*Vanse, y Sale San Casiano, vestido de
Obispo, barba blanca, y larga muezeta
morada un virrete negro en la ca-
beza y una Cruz en la mano.*

Casi. Albergue despreciado,
recoge a un afligido,
que yá desamparado,
y mas que tu, caído
se vé, quando contemplo,
q̄ Dios permite le echen de su Téplo.
Señor, si mis pecados
alientan tu justicia,
quizá disimulados
con rasgos de malicia,
castigad a Casiano,
y tantos no se pierdan, por un grano.
Del Christiano rebaño
me diste el Señorío;
no sé, si nace el daño
de el poco zelo mio,
que segun soy, parece,
q̄ por mi vuestro enojo tanto crece.
Quizá los perdonarais,
si yo á tu gusto fuera;
quizá los esperatais,
si yo mas os sirviera:
mirad si quando os veo riguroso,
con razon puedo estár tan temeroso.
Moyse, que os asistia,
aunque determinado
á castigar os via,
pedia confiado,
diziendoos: perdonad al homicida,
ò borradme del libro de la vida.
Esto mismo Casiano.

os pidiera amoroso;

si fuera (ò soberano!)

Caudillo tan famoso;

mas pues no puedo tanto,
aneguele mi culpa con millanto.

De Brison derribados

está; què desconuelo!

quizá por mis pecados,

los Templos en el suelo,

y viendo tanta ofensa á vuestros ojos,
vivo yo, sin templar tantos enojos.

Aunque de aquesta fuerte,

me guardo apercebido,

no es por huír la muerte,

que (si conviene) os pido,

que si dilato aora aqueste passo,

es por vér si en serviros soy al caso.

De esto bien satisfecho

estoy, que no es delirio,

que desca mi pecho

por amor el martirio,

q̄ avé el temor del riesgo me retira,

en serviros no mas tengo la mira.

Exemplo me aveis dado

de quando os retirasteis,

por no ser apedreado;

porque, aunque procurasteis,

muriendo por el hombre dar la vida,

no era entonces la hora prevenida.

Sale Sotana de Estudiante muy roto.

Sotan. Yá no lo puedo sufrir,

yo le pretendo dexar;

Padre, yo no he de passar

sin comer, y sin dormir.

No basta averme molido

el Pueblo, y que ya estuviera

en puribus, sino huviera

reservado este vestido?

Y por Christiano, aunque malo,

sino me dá pies el Cielo,

sabe, que no faltò un pelo

para ponirme en un palo;

y estamos con tal trabajo
en una casa los dos,
que es maravilla de Dios,
que no se nos venga à baxo:
la Iglesia nos ha quitado
Juliano el Emperador.

Caf. Duelase de èl el Señor.

Sot. Que pida por un malvado,
que de Christo renegò,
y de el carácter Christiano?

Caf. Pecados son de Casiano.

Sot. Y esto no es mentira? *Caf.* Nos
que si Juliano tuviera
de aquesta Divina Cruz,
tanta como yo la luz;
sin duda, que mejor fuera.
Duelete de el pecador,
dulçe Dios Crucificado;
que aunque es tan grave el pecado,
es infinito tu amor.

Sot. Esta oraeion no es perdida
por un hombre tan infiel,
que manda matar à aquel
que nos dà casa, y comida?
pida por quien nos socorra.

Caf. Siempre por èl pedirè

Sot. Pues pidale, que le dà,
como yo pido, modorra.

Caf. Calle, que el Emperador
no nos quitarà el comer.

Sot. Pues esto quisiera ver.

Caf. Nunca ha faltado el Señor,
pues dize con ecos suaves,
como quien somòs alcança,
que tengamos esperança,
aprendiendo de las aves:
y así, paciencia, *Sotana*,
que el Señor proveerà.

Sot. Mucho tarda. *Caf.* Ello vendrà.

Sot. Pues antes oy que mañana.

Caf. O Cruz Soberana, y bella!
yà el Obispado perdi

fuerça es no quedar aquí,
sed vos mi norte, y estrella:
O Cruz, quien enamorado
tu luz pudiera beber,
que puede satisfacer!

Sot. Tome la Cruz de un casado.

Caf. O quien pudiera tener
una, que pesada fueral

Sot. Y digo, Padre, es ligera
estar uno sin comer?

Caf. Siempre por comer suspenso,
de otra cosa no ha de hablar?

Sot. Yo dexàra de pensar,
Padre, si hoviera pienso.

Caf. O Cruz mia, y que regalos
me disteis, quando contemplo,
que me arrojaron de el Templo!

Sot. Regalos fueron los palos?

Caf. O Señor, si yo muriera!
ò si este amor os hallàra!
ò si de veras amara!

Sot. O si de veras comiera!

A Dios Padre, que me aparto,
como de hombre perseguido.

Caf. Harto, amigo, os he querido.

Sot. Yo no puedo veros harto.

Caf. Antes que amanezca el dia,
de aquí mis ansias saldràn.

Sot. Y si le cogen, què haràn?

Caf. Esto fuera mi alegría,
solo busco el padecer,
y fuera dichosa fuerte
hallar por Christo la muerte.

Sot. Así fuera de comer.

Caf. Por Dios passe esse dolor,
que èl le dara su alegría.

Sot. No me dixo, que venia?
pues mucho tarda el Señor.

Caf. Dios le haga santo varon,
que cierto, que està perdido.

Sot. Yo le fuera agradecido,
si me hiziera sabañon.

Caf.

Cas. Sabañon? yo no lo entiendo:
para que lo quería ser?

Sotán. Eſſo es facil de entender:
para eſtár ſiempre comiendo:
me veo tan fatigado,
que cavallo ſer tomara.

Cas. Ser beſtia le conſolára?

Sot. Si, que tuviera un bocado.
Dos dias ha que no comemos,
y no ha quedado Chriſtiano,
que nos focorra, Caſiano.

Cas. Oremos, Sotana.

Sotán. Oremos.

Cas. O Soberano Maeſtro!
ò morir, ò padecer.

Sotán. Como no dás de comer
à tus hijos, Padre nueſtro?

Casian. Duelete de los deſvelos
de tu Colegio afligido.

Sot. Tan cierto es, que no he comido,
como que eſtás en los Cielos:

Casian. O Jeſus enamorado!
templa el ayrado furor.

Sotán. Menos comiera, Señor,
ſi fuera ſantificado.

Cas. Para que el mundo ſe aſſombre,
huya el perverso Satán.

Sotán. Señor, pues que te llaman pan,
coma yo, y ſea el tu nombre.

Casian. Socorrenos, dulce Dios,
pues eres el pan de vida.

Sotán. Supueſto que eres comida,
ſi es poſſible, venga à nos.

Casian. O dulce Jeſus Eterno!
temple mi llanto el rigor.

Sotán. Acuerdate, gran Señor,
de los hijos de el tu Reyno.

Casian. Señor, no falte la fe,
enciende Divino fuego.

Sotán. No lo dexes para luego,
aora, Señor, hagafe.

Cas. Mira la voracidad

del lobo, que nós devora.

Sotán. Señor, yo comiera aoras
pero no es tu voluntad.

Cas. Como ay quien os haga guerra
con tan terribles pecados?

Sot. Por què dexas deſmayados
tus hijos, aſſi en la tierra?

Cas. Dulçe Divino conſuelo,
ſirvaos de algo aqueſta vida:

Sotán. Aqui, Señor, no ay comida;
ſino es vos, como en el Cielo.

Cas. Ay regalado Maeſtro,
y que enojado que eſtás!

Sotán. Señor, por què no le dás,
ſi dizes, que es el pan nueſtro?

Cas. Dexe, hermano, eſſa porſia,
porque ſe ofende el Señor.

Sotán. Solo ſiento, que es peor
ſer tema, de cada dia.

Cas. De ſus ſimpezas eſtoy
muy eſpantado, Sotana.

Sotán. Si hemos de comer mañana,
ſi es poſſible, danos le oy.

Cas. Mas que le caſtiga Dios,
viendole, que deſatina.

Sot. Mata eſta hambre eſtudiantina;
y deſpues, perdonanos.

Cas. Dime, ſimple no te acuerdas
de lo que ſolias gaſtar?

Sotán. Comiera yo que à pagar
vino Dios, por nueſtras deudas:

Cas. Los mas indomables potros
no comen como el, Sotana.

Sotán. Ay Padre mio, en la gana
nadie aſſi, como noſotros.

Casian. Hijo, ſi en Dios eſperamos;
el Pueblo focorrera.

Sotán. Denos de comer, que yà
al Pueblo le perdonamos.

Casian. De los amigos mejores
me veo deſamparado.

Sotán. Como no hemos preſtado,

La Mitra, y Pluma en la Cruz

no hallamõs nuestros deudores.

Casí. Yá no me puedo tener,
segun lo desflaquecido.

Sot. Señor mira, que te pido;
que no nos dexes caer.

Casí. Ponga en Dios su corazon,
que èl nos ha de remediar.

Sotan. Temo, Padre mio, dár
de hurtar en la tentacion.

Casían. Ea, Esposo Celestial,
Casiano el desmayo siente.

Sotan. En el comer al presente
nos libra de todo mal.

*Baxa una mesa con pan, agua, y
pezes.*

Casían. Mas è que Divina luz.
à una mesa nos combida!

Sotan. Què, ha venido la comida?

Casían. No la mira?

Sotan. Amen Jesus.

El Cielo oyò mi oracion.

Casían. Así lo tengo entendido,
perdon, amigo le pido.

Sotan. Dios le dè su bendicion.

Casí. Tan gran prodigio no he visto,
el Cielo el pan atesora!

Sotan. Dexe de llorar aora,
comale, cuerpo de Christo.

Casí. Viendo los pezes, no se halla.
pasmado de admiracion?

Sotan. Sino dexa la oracion,
le dexarè de la galla.

Casían. Que tantos prodigios toco!

Sot. No le he dicho que soy Santo?

Tome pan.

Casían. No quiero tanto.

Sotan. Pues yo no quiero tan poco.

Casían. Del Confessorio Divino.

viene tanta caridad:

pezes, y pan!

Sotan. Es verdad;

mas aquella agua no vino.

Casían. El alma se me desafa;
viendo pan tan regalado.

Sot. Como el hambre le ha matado;
pensara que es de la Mara.

Signo de pezes infiero,
es, pues de el Cielo ha baxado
el plato.

Casían. Dios sea loado.

Sotan. Así embiara el del carnero.

Casían. Que es agua del Cielo sepa,
beba, pues, que yá bebi.

Sotan. Mire, Padre, para mi
no ay mas fuente que una cepa.

Casían. El vino causa furor,
el no peca en discurrir.

Sotan. Pues no le he visto escupir
ninguna rana, Señor.

Casían. El tiene gran sencillez,
vaya en hablar à la mano.

Sotan. Ya mi pellejo, Casiano,
ha quedado pez con pez;

Sube la mesa de un buelo.

pero la mesa bolò.

Casían. Parece que lo ha sentido.

Sotan. Aora que yá he comido,
para què la quiero yo?

Casían. Gracias al Señor.

Sale el Demonio.

Demon. Casiano,
yá doy por biem empleadas
las fatigas que me cuestas.

Casían. Fabricio.

Demon. Dame tus plantas.

Casían. Mas cerca tienes los brazos,
llega, Fabricio, què tardas?

Demon. Que llegue, rabio de enojo:
aquí de todas mis anías:

Quando he llegado de Persia,
huyendo de la tirana

condicion de Esdías, que es
quien me sacò de Alemania:

quando ya el nombre de Christo
el

San Casiano:

el Emperador ultraja;
quando no ha quedado Templo
que no ha caído, en vengança
de los Dioses, y en castigo
de las cautelas Christianas;
quando yo juzguè, que fueras
el primero que mostraras
el desprecio de tus leyes,
que todos las dan por falsas:
quando yà todo el Imperio
se sacrifica à las aras
de los Dioses, en tus manos
està (el Infierno me valga!)
el leño (rabiando muero!)
donde fuè muerto (què rabia!)
el (mas no quiero dezirlo)
aun en ti data la infamia
de Christiano? no me vès?

Cas. Què escucho, el Cielo, me valga!
eres Fabricio, ò quien eres?

Sotan. El Diablo que lleva su alma.

Demon. Yo soy Fabricio, yo soy,
que de la crisma Christiana reniego.

Casian. Valgame el Cielo! *Ap.*

Dem. Oy para el Templo de Palas
se parte el Emperador,
llega, arroja te à sus plantas,
dexa el engaño en que vives,
que yo te doy mi palabra,
que te serà agradecido,
no malogres estas canas;
nadie te puede amparar,
si de el Cesar no te amparas:
las calles estàn cogidas,
que como los engañavas
à todos, todos pretenden,
si te cogen, la vengança.
Yo, como su General,
te llevarè con mi guardias;
què dizes?

Casian. Señor Divino, *Ap.*
es Fabricio el que me habla?

que le miro, y no ès posible,
que faltasse su constancia.

Sotan. Aora estas con tal sosiego?

Señor mio, no reparas,
que has de morir empalado?

Cas. Esta experiencia me valga. *Ap.*

Demon. Aquí de todas mis furias,

Casian. Reparo por tus palabras,
que no eres Fabricio, ò eres
el Demonio que en el habla;
y así en el nombre de Dios.

Sotan. Fuego de Christo, què cara!

Casia. Que es tres Personas Divinas;
y una Essencia Soberana,
te conjuro, que me digas:

Sot. No es malo el son; pues que dázte

Casian. Si eres Fabricio.

Demon. Demonios,
como no sentis mi rabia?

Casian. Y por la Divina Cruz:

Demon. Esta, Casiano, te valga:

Casian. Traydor, yà te he conocido:

Dem. Guardate de mi vègança. *Vas.*

Sotan. Ay, Padre mio, es el Diablo!

Casian. Si hermano.

Sotan. Yo perdonara
el bollo; y aquestos postres
da el Cielo, quando regala?

Cas. Vamos, pues, que yà la noche;
como el Señor nos ampara.

Sot. Y se fuè yà? *Cas.* Yà se fuè:

Sotan. Pues vayase noramala.

Cas. No tenga miedo. *Sot.* Si quiero.

Cas. Esta Cruz es nuestra espada,
ella ha de darnos vitoria:
ande, pues.

Sot. Ay que me agarra!

Casian. Quien ha sido?

Sot. Que sè yo. *Cas.* Què siente?

Sotan. No siento nada,
pero no huelo muy bien:
ay Señor!

La Mitra , y Pluma en la Cruz,

Cas. Què tiene? *Sot.* Nada.

Cas. Pues diga , de què se queixa?

Sot. Esta mi queixa arrendada,
que no podrè yo quexarme
siempre que tuviere gana?

Cas. No callará , y andará?

Sot. Yá Sotanilla anda, y calla. *Vans.*

Salen Fabricio , Fausto , y Marcia.

Dem. Inefible le asisto, (to.
muera Casiano, triúfe menos Chris-

Marc. En fin, que de esta suerte
al Obispo pretendes dàr la muerte?

Faust. La vision me ha dexado,
de modo , q no cessa mi cuydado;

los Dioses son primero,
satisfacer con esto al Cesar quiero;

y tendré mas propicio
el favor admirable de Fabricio:

esta es la causa porq me he quedado;

muera el Obispo, y cesse mi cuida-

Ma Pues ha sido Casiano tu enemigo?

Fa. Sièpre le tuve, Marcia, por amigo;
pero siendo Christiano,

primero son los Dioses, q Casiano:
en prèderle mi industria le desvela,

dos mil soldados tègo en centinela,
y puede ser, que yá le ayan cogido.

Marc. Pues dónde està el Obispo?

Faust. Esta escondido.

Marc. Y sabes donde està?

Faust. Si lo supiera,
en cenizas el sitio no bolvieta?

Marc. Yá el Cesar se ha partido.

Dem. En bolcan trae el pecho
convertido.

Faust. O si a Casiano hallàra,
para que de esta furia descansara!

dare su vida à Jupiter Divino,
y sabràlo Juliano en el camino.

Marc. Yo apuesto que te abrevia
la jornada

lo hermoso de Rosaura celebrada.

Fau. Engañaste, por vida de tus ojos:

Mar. Ha si fuerã fingidos mis enojos!

De Roma me sacaste, y te has cãlado.

Faust. No soy esclavo tuyo,
dueño amado?

Mar. Trátame con engaños; (años
pues disfrazada , como vès , dos

ha que salí de Roma , assegurada
en tu palabra , y mi valor fiadas;

pues siendo mi nobleza conocida,
por ser tu Esposa , arriesgo honor,

y vida;

y à Rosaura caminan tus des-
velos.

Faust. Esto es matarme, Marcia.

Mar. Estos son zelos.

Sale San Casiano , y Sotana.

Cas. Ande , que la obscuridad
nos quita todo rezelo.

Sotan. Señor , el gato abrasado;
tiene al agua fria , miedo.

Faust. Marcia , no escuchas el ruido?

Mar. Yá lo escucho. *Fa.* Ten silencio.

Cas. Aquí ha de aver un portillo.

Sot. Plegue à Dios no sea portero.

Fau. Quien vã? *Sot.* Caí en el garlito.

Faust. Diga quien es.

Sotan. Un fullero,
que no le valiò la flor,

para no salir perdiendo.

Faust. Diga, quien es , ò esta espada.

Dem. Aquí de todo el Infernoq.

Cas. Valedme, Divina Cruz.

Dem. No has de salir con tu intento.

Faust. Digan, pues, quien son , acaben.

Sotan. Preguntador Cavallero,
nosotros somos dos hombres

fugitivos , forasteros,
pobres , tristes , y afligidos;

dezir lo demás no puedo,
que no importa que sepaís,

que son Sotana , y su dueño.

Faust.

Faust. Luego el Obispo es aqueste:
què dizes?

Sot. No, sino huevos:
por aquí me he de escapar.

Faust. Soldados:

Casi. Para que efecto
los llamais, porque Casiano
no resiste à los decretos
de Dios; què es lo que quereis:

Faust. Date à prisión.

Casi. Yà estoy preso.

Faust. Me conoces? *Casi.* Si conózco.

Faust. Pues rinde à los Dioses luego
sacrificio, ò con la vida
los dexaràs satisfechos.

Casi. Hablas como apoderado
de las furias de el Infierno,
què Dioses: siendo Demonios.

Faust. Como sufro tal desprecio!
Amigos:

Sold. Què es lo que mandast

Faust. Este villano sobervio
es Casiano, que los Dioses
à mis manos le traxeron:
subidle en esta muralla;
y aviendole atado un peso
à la garganta, arrojadle
à la laguna, que quiero
que su pielago profundo,
celebrado en este Imperio
de Alemania, le sepulte,
porque sirva de escarmiento,
y lo he de ver por mis ojos.

Sot. Pedrada en tan mal deseo.

Dem. Eso si, muera. *Casi.* Señor,
mi espiritu te encomiendo.

Sold. Vamos pues.

*Ván subiendo con el Santo por un
lado de el teatro, que està hecho
monte, y vá repre-
sentando.*

Casian. Vamos amigos:

mas (ò Divinos decretos!)
gracias te dà el pecho mio.
Porque veas que agradezco,
Fausto, la dicha que gozo,
acuerdate, que te advierto;
que tu me arrojas al agua,
que sea mi monumento,
y yo te he de dàr otra agua,
que te asegure un Imperio.

Faust. Ea, pues, llevadle, muera.

Satan. Si podrè hurtarles el cuerpo?

Marc. Lastima tengo à sus canas.

Casi. A ti te digo lo mesmo, Marcia:

Marc. Què es lo que he escuchado!
toda me ha cubierto un yelo.

Dem. Hechizos son de Christianos!

Sot. Por aquí me escapo, Cielos!

Faust. Ha Sotana?

Sot. Gran Señor?

èl me empala sin remedio.

Faust. Eres Christiano? *Sot.* Si soy:

Faust. Pues como dexes de serlo,
te admitirè en mi servicio.

Satan. Con esto salgo de el riesgo:

Faust. Y sino harè que te ahorquen.

Sot. Yo, sabe Dios, que no tengo
valor; pero escapàrme: (*Ap.*
grave culpa es la que emprendo!
mas no adotarè los Dioses,
aunque me arrojen al fuego,
y con aquesto le engaño:
solo servirte deseo,
como veràs, gran Señor.

Faust. Y tu, si te lo agradezco:

Sot. Y tu tambien, si me escapo
à llorar mis devaneos.

*Baxa el Santo por una canal despe-
ñado con una piedra fingida al cuello,
hasta debaxo de el tablado, de donde
sube en una nave, y el Angel
dentro; y buela à su
tiempo.*

La Mitra, y Pluma en la Cruz:

En lo alto.

Soldado 1. Arrojadle, vaya.

Casian. Amigos,

esperad un poco, os ruego,
haré à la Cruz Oracion.

Sold. 2. Vaya el traydor hechizero.

Sold. 1. Pongamosle el lazo bien.

Faust. Eso si, muera esse necio.

Casian. Valedme, Cruz Soberana.

Arrojanle.

Marc. Ya cayò.

Casian. Valgame el Cielo!

Set. Ay Señor del alma mia!

Faust. Ya se sossegò mi pecho.

Dem. Y el mio; pero què miro!

que de aquel sagrado leño
una barca se ha formado,
que arrebatada de el viento,
corre toda la laguna;

y que para mi tormento,

ni yo lo pueda dezir,

ni pueda ninguno verlos;

pues yo lo miro no mas!

si asì te socorre el Cielo,

què importará mi poder?

Ang. Casiano, aora no es tiempo
de tu muerte, que te esperan
aun trabajos inmensos;
vèn à los montes de Imola,
que quiere desde allí el Cielo
de tu Cruz hazer Corona.

Casi. Señor, siempre estoy dispuesto
para hazer tu voluntad. (*Buelan.*

Dem. Estorvarálo mi intento:

yo te seguiré traydor,

aunq pese al mismo Cielo. (*Vase.*

Faust. Badulçe dueño mio,

prestenos alas el viento,

sepa el Cesar mi valor,

sepa Rosaura mi zelo,

sepan los Dioses sus glorias.

Marc. Y sepa el mundo mis zelos.

Set. Y sepa el mundo también;
como yo el martirio dexo
con poquíssima verguença,
y con muchíssimo miedo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Rosaura, y Marcia, cada una
por su parte.*

Ros. Ya es delirio aqueste amor:

Marc. Ya estos zelos son delirio.

Rosaur. Ay Celio!

Marc. Ay Fausto! Señora?

pues, ò es passion, ò imagino;
que no es hermosa Rosaura, (*Ap:*
unas es la grandeza hechizo.

Rosaur. Què haze Fausto?

Marc. Lo què siempre;

Clicie de tu Sol Divino;

adora preceptos tuyos:

de esta suerte determino (*Ap:*
saber si le corresponde.

Ros. Amor, en vano me animo;

pero de esta suerte intento

lograr el intento mio: (*Ap:*

y tu Celio, què precepto

adoras, porque te miro

tal vel alegre, y tal vez

te reparo pensativo?

Diràs que es curiosidad,

y nace de que te estimo

mucho mas de lo que entiendes;

y siendo sugeto digno

de tu persona, me ofrezco

à procurarte el alivio.

Qual de las damas?

Marc. Señora,

no se engañò el pecho mio,

dichosa soy, si es verdad, (*Ap:*

el apurarlo es preciso.

Dos cosas, bella Rosaura;

quando à obedecer me animo,

estorvan, que mi secreto

desampare su retiro.

Ros.

Ros. Y quales son?

Marc. La primera

es el respeto debido

à tu divina belleza:

y la segunda, que asisto

à Fausto, que es el que aspira

gozar de tu Sol: los giros.

Hablando os pierdo el decoro,

y le agravio à un tiempo mismo;

mateme antes mi silencio,

que pues los hados esquivos,

si callo, me dãn la muerte,

y me la dãn, si lo digo,

de los dos daños, callando,

Señora, el menor elijo.

Rosaur. Discreto se ha declarado,

amor, albricias te pido: (*Ap.* *Marc.* No negaré, que es exceso

pues sabes, si acaso Fausto

logra el mas leve cariño?

Marc. No Señora, que a saberlo

mi pecho lo hubiera dicho

con su muerte.

Rosaur. De què modo?

Marc. Con un exemplo me explico:

Cae en la prision obscura

el delinquente, Señora,

à donde padece, y llora

efectos de su locura;

y aunque la causa procura

à que muestre en la balança

el castigo que le alcanza,

no se muere, aunque mas siente;

porque vive solamente

lo que vive la esperança.

Aunque le ofrece el dolor

de la pena merecida,

aun no le cuesta la vida;

por esperar el favor:

y entre esperança, y temor,

el vivir pensando adquiere;

pero así como le hiere

la sentencia, sin dudar,

como yà no ay que esperar,

con la esperança se muere.

Por un alto atrevimiento,

prisionero quise ser,

gustando de padecer

arroyos del pensamiento:

mas aunque miro mi intento;

tan laxos de merecido,

como jamas he tenido,

(perdone vuestra presencia)

en contrario la sentencia,

vivo ageno de el olvido.

Rosaur. Este que se mira preso;

yo por muerto le tuviera,

estorvando, que se viera

la causa de su proceso.

(*Ap.* *Marc.* No negaré, que es exceso

el procurarla ocultar;

mas llego à considerar,

que diziendo, aventuro

la vida, y tengo seguro

vivir pensando en callar.

Mi corazon fuè leal,

de Fausto me vengaré,

que le adoro fingirè.

Rosaur. Elegid el menor mal,

dezid el ansia fatal,

que el remedio està en dezir.

Marc. Pues oy comienço à vivir:

que pues vos lo assegurais,

haziendo lo que mandais,

mas que me cueste el morir.

Fausto al paño.

Faust. Con Rosaura Marcia està;

aunque es mucha su belleza,

siempre lo que se posee,

facilmente se desprecia.

Rosaur. No proseguis?

Marc. Si Señora;

harè con esta cautela;

que pague Fausto los zelos

con que siempre me desprecia.

Faust.

La Mitra, y Pluma en la Cruz.

Faust. Escucharè lo que dize.

Rosaur. Què aguardas?

Marc. De la grandeza
mayor de Roma nací;
pero la fortuna adversa;
como à muchos destruyò
de mis passados las fuerças,
viendome noble, y sin medios;
acudí à los de la guerra,
asylo siempre de tantos,
que como yo la professan;
y aunque pudiera dezirlos
los assaltos, las empreñas,
los lances, los desafios,
los empeños, las pependencias,
que tuve, no haziendo al caso,
es preciso, que la lengua
los calle; pues ella sola
puede desluzir mis prendas.
Conociò Fausto mi espada,
y le valió el conocerla
honor, y vida en un lance,
que no importa que lo sepas.
Doblemos aquí la hoja,
y estame, Señora, atenta;
declarará el corazon
entre mi dolor embueltas,
tristes lastimas de amor,
dulces, si amorosas quejas.

Faust. Què es lo que Marcia pretende?
quien viò confusion como esta?

Marc. En una tarde de muchas,
que de el Estío en la siesta
nos convidava al descanso
una mansion tan amena,
que negava al Sol la entrada;
de los olmos la defenja:
En un trasportin de flores
Fausto, y yo de las tareas
de la guerra procuramos
soltar un poco la rienda.
Finjo, que duermo, y no acafo,

porque unos suspiros eran
de Fausto los que me animan
saber por quien los alienta:
juzgò descuydo el cuydado,
y entre amorosas ternezas
à las luzes de un retrato
les dixo de esta manera:
Rosaura, hermoso imposible;
por què quando me desprecias,
me das la vida mirando,
què es mas rigor de tus flechas?
si das vida, por què matas?
si matas, por què me alientas?
por què te muestras piadosa,
quando tan cruel te muestras?
no te ensalçe la corona?
porque si yo la tuviera,
fuera corta la de un Mundo;
para servirte con ella.
Esto dixo, y suspendiòse,
y viva imagen de piedra,
le quitò piadoso el sueño
el rigor de tanta pena.

Faust. Rara Muger, vive Dios
que no pago su fineza!
que solicite mi amor
contra los zelos, què alienta?

Marc. Durmiòse, y quando le vi
suspendidas las potencias,
quise saber la razon
que tuvo para su queja:
mirè el retrato, ay de mí!
No has visto quando se encuentran
en parda, y preñada nube
exalaciones diversas,
que hallandose en el estrecho;
forman batalla sangrienta;
y por correr à su centro,
tan fuertemente pelean
que sobre qual ha de ser,
dán contra su curso en tierra;
con tan veloz movimiento,

que

que aquel que le experimenta,
antes de la herida recibe,
que el aviso de que llega;
pues así yo, gran Señora,
que el Cielo de tu belleza
quise mirar, me quedè
tan presto herido, que es fuerça
confessar, que antes del trueno;
de el rayo me halle pavesa.

Faust. Cielos, què es esto que escucho?

Marcia à la lufanta requiebra:
quien viò tan gran laberinto?

Marc. Desde entonces las Estrellas
permiten, que te idolatre,
que viven con tu presencia,
que disimule muriendo,
y aunque la sangre que hereda
mi persona puede ser,
que me arrojasse á esta empresa;
por no ser traydor à Fausto,
pongo en silencio mis penas:
ahogome en mis suspiros,
y no hallara tan sangrienta
esta batalla, à no ver,
que quando Fausto se precia
de aspirar à tu persona,
te procura tanta ofensa.

Faust. Yo he de perder el sentido:

Marc. Aora, Señora, es fuerça
desdoblar aquella hoja,
que aunque agravio la fineza
de Fausto, eres tu primero,
yà te dixè, si te acuerdas,
como viendo mi valor,
Fausto me empenò en la empresa
de tu ofensa, y de la vida,
à no ampararle mi diestra:
y porque no estès confusa,
todo el discurso se cierra
en que sacò con mi amparo
una Dama, cuyas prendas
aun exceden à las tuyas,

y con fingidas ternezas:
se desposò por palabras,
y oy ingrato à tanta deuda,
traydor le miente agafajos,
como à ti falso finezas.

Faust. Ha fementida, yà alcanço
tus trayciones, y cautelas,
pagaràslo con la vida,
para que de una vez tengan
fin tales alevosias,
y yo libremente pueda
lograr la bella Rosaura,
sin que me estorve esta deuda:

Marc. Yà has visto mi atrevimiento,
aora à tus plantas bellas,
confessarè que mi vida
sola eres tu quien la alienta:

Ros. Albricias, Sagrados Cielos!
levanta, que agradecida
à tu aviso està mi vida.

Marc. Y à tu amor estan mis celos: (*Ap.*
què dizes de mi dolor?

Ros. Yo me rindo, amor tyrano: (*Ap.*
què hazes? *Marc.* Tocar una mano.

Ros. Esse es arrojò. *Marc.* Es amor.
Aguarda. *Ros.* No puedo mas:
quedate atrevido,

Marc. Espera:
Me premiaràs?

Ros. Persevera.

Marc. Ay duda?

Ros. Tu lo veràs.

(*Vase.*

Sale Faust. Marcia?

Marc. Dulçe dueño mio?

Faust. Ha falsa, rabiando muero.

Marc. Quando partimos à Imola?

Faust. Por no estar Juliano bueno
de algunas melancolias:
en esta quinta ha dispuesto;
y en estos montes cazando;
dàr a sus penas aliento:
esta tarde ha de ir à caza.

C

Marc.

Marc. Y has de ir con èl?

Faust. Como puedo
escusarme , alla seràs (Ap.
de traiciones escarmiento.

Marc. Matar pretendo una fiera:
prevente, mi bien , que quiero
darte un buen dia , matando
al animal mas sobervio.

Marc. Como tu vivas, estàn
muy demàs los cumplimientos.

Faust. Mucho me debes de amar.

Marc. Mas que à mi vida te quiero.

Faust. Hi Marcia, mas que à tu vida:

Marc. Pues dime Fausto, no es cierto,
si ha tanto que te la di,
y tu esclava me confieso?

Faust. Es cierto lo que me dizes?

Marc. Pues no sabes tu, si es ciertos

Faust. Y como que lo sè, Marcia.

Marc. Eïso solo es mi consuelo.

Faust. Sol, apresura tu passo. (Ap.

Marc. Lindamente lo he dispuesto.

Faust. Prevente, vendràs conmigo:
mucho cuesta el fingimiento. (Ap.

Marc. Quirè à mi muerte la causa: (Ap.
es mi vida tu precepto:
los Cielos te hagan dichoso.

Faust. Y me venguen de tu pecho. (Ap.
yo voy à vèr à Juliano.

Marc. Y yo à obedecerte vuelvo.

Faust. Yo à pagar tanto agasajo.

Marc. Yo à obedecerte de nuevo,
con darte mil parabienes. (Vase.

Faust. Y yo, aunque sè, que son celos
la causa de tus trayciones,
salir de una vez pretendo
de el estorvo de mi empresa,
con lo facil de un veneno. (Vas.

*Sale Sotana con alforxas, y en ellas
lo que dize abaxo.*

Sotan. Altas peñas de Imola,
pues esta es la vez sola,

que à vuestras asperezas he llegado,
biè podeis amparar à un desdichado:
quando puedo tèplar tantos rigores,
sèbràdo vuestras faldas cò mis flores.
No pido vuestras fuentes,
porq̃ aunq̃ heridas baxà tràsparètes,
besando pedernales, (tales
de espejo al Sol , sirviendo sus chril-
el Cielo me es testigo,
que murmurà de mi, como enemigo.
No pido vuestros robles,
que sò villanos entre frutos nobles,
que es terrible tributo
dar à palos el fruto,
que aũque Sotana corre tal derrota,
no piensa sustentarse con bellota.
No pido los castaños,
que apuestà duraciones con los años;
y aunque dulce sustento,
aora no haze, montes , à mi intento,
siempre guarda su fruto en un erizo:
y no ay mejor castaña, q̃ un chorizo.
No pido vuestras fuertes càbroneras
porque son intratables, y severas,
agenas de piedad , y compalsiones,
armadas de cambrones,
y nunca las gallinas
puedè hallar albergue en las espinas.
Quien hallàra una gruta,
donde la Zorra astuta
huyendo halla socorro?
que tambien cabrè yo , pues
cabe un zorro.

Mas no me ofrezcàis quiebra,
q̃ no he venido à q̃ me deis culebra
huyendo de un tyrano,
vengo a llorar la muerte de Casiano;
Ay Apostol Sagrado,
yà seràs alimento de el pescador!
tu martyrio en el agua se previno,
y yo le reusè , por no ser vicio:
yà me quezo, aunque tarde,

San Casiano.

y si allí fui cobarde (do,
por Christo, que me miro arrepenti-
Padre mio, Casiano, perdon pido.
Mientras la alforxa dura,
estare en la espesura:
en saltando, que coma, (ma,
me parece, que irè por todo à Ro-
que allí el pobre Sotana
por su Dios morirà de buena gana.
mas yà me sièto muy desflaquecido,
q̄ media hora ayrà, q̄ no he comido,
yà q̄ del mōte, estoy en lo intrincado
bien me podrè sentar assegurado,
registrando la hermana compañera.

Sientase.

Sotana bien podra de esta manera
vivir un poco en estas soledades,
ò centro verdadero de verdades!
que bello q̄ es el pã ay Dios eterno!
solo tiene de malo, que està tierno;
y què eres tu? Chorizo,
bendita sea la mano, que le hizo:
y tu q̄ eres? Jamon; no es casi nada,
quien dexarà la bota en la posada?
Estas son azeytunas, bravo vicio:
mucho es, q̄ estè tã gordas sin oficio.
Esto es queso, sino padezco antojos;
mucho es venir, saltandole los ojos;
que aguardas, Sotanilla, ca despacha,

Saca la bota.

que gorda està la picara borracha!

Sale el Demonio.

Dem. Este es el sitio, ha pesares!
donde tiene mi cautela,
con cruda muerte de Marcia,
librarse de la sospecha,
que del mal que congeturo
ha tanto que me atormenta.
Desde, que Casiano dixo
aquella cruel sentencia,
à Fausto, y à Marcia, tengo
su fatalidad dispuesta.

Aquí ha de morir, y aquí
para que rabiando muera,
està Casiano, y permiten,
ò lo quieren, ò lo ordenan
los Cielos, que mi enemigo
desde aquella oculta cueba
lo mira; pero que importa,
si yà me dieron licencia,
muera Marcia, y con su muerte
se sosiegue mi sobervia.

Sot. Fuego de Dios, como pica!
pero el remedio està cerca.

Dem. Y este traidor, que tambien
Dios à mi pesar ordena
que halle en aqueste tyrano
el consuelo que desea,
ha de morir à mis manos.

*En lo alto del Monte avrà una
cueva, donde se ve Ca-
siano orando.*

Cas. Señor Divino, clemencia.

Dem. Orando està, què dolor!

Sot. A mala cama, no ay treta,
como buen colchon de vino.

Dem. Demonios, desde la selva
baxad en forma de lobos,
y castigad su simpleza.

*Baxan de el otro lado del
Monte, dos lobos.*

Sot. No se ha hecho mal: mas què miro!
sino me engañan las señas,
ò se me ha subido el vino
al quarto de la cabeza,
estos son lobos, Jesus,
mi muerte està manifesta!
Madre de Dios, y què caras!
los dientes son como quiera!
lobitos del alma mia,
bien sabeis por cosa cierta,
que soy pariente cercano,
y no será bien que tenga
por vosotros mala noche,

C 2

quando

La Mitra, y Pluma en la Cruz:

quando me las dais tan buenas.

Sotana, yà estás perdido,
Cielo Santo, quien creyera,
que los lobos, que eran gloria;
oy sean mi mayor pena;
què mogigatos, que vienen!
el alma que los creyera:
ea Sotana, à morir.

Casiano, pues las Estrellas
pifas, ruega por Sotana:
ay Cielos, y quien huviera
fido pasto de los pezes,
antes que pasta de fieras!
Oygan, no vèn como cocan?
mas què miro! las grandezas
que hiziste, Señor, te alaben!
por maravilla tan nueva.

Ay, que me besan los pies!
oyga el Diablo, y como juegan!
Què gracia! Dios te bendiga,
todo al hombre se sujeta,
quando es bueno, aquesto es cierto,
mi virtud es manifiesta;
vive Christo, que soy Santo,
y no pensè que lo era!
Demosles de merendar:
quieren pan? con la cabeza
estàn diziendo que si:
los cachorritos gorgéan.

Quiéren quesito? si? tomen,
y azeytunas? norabuena.
Abran la boca: no es nada
del taller las herramientas:
Ea, buelvanse al instante,
què, no quieren sin licencia?
vayan en paz, yo la doy,
y miren, que a nadie ofendan?
Yà se vàn, ay tal prodigio!
si mi Casiano lo viera!

Dem. Yà lo vè, mas poco importa,
que has de pagar tu sobervia.

Sot. Gracias à Dios que se fueron,

Buelven, y arremeten à él.

Ay, què los Diablos me llevan!
ay, que me comen los lobos!
para esto me hazias fiestas,
zalameros del Infierno?
què me matan? Diablo suelta;
valedme, Padre, Casiano.

Dem. Hazedle pedazos, muera.

Sot. Què me muerden!

Baxa de lo alto con la Cruz:

Casian. Señor, tèn
piedad de tanta simpleza:
huid, fieras Infernales
de la Divina presencia
de esta Soberana Cruz.

Dem. Quiè vuestros juizios penetra!
Señor, por què me la quitas,
quando me das la licencia?
sepulquenme los Abismos,
pues no resisto tu fuerça.

Sot. Ay pierna, ay brazo, ay costilla!

Cas. Sotana? Sot. Quien Sotanea?

Cas. Casiano soy. Sot. Jesu-Christo!
no me basta mi miseria,
sino que del otro mundo
las fantasmas me atormentan?

Cas. No soy fantasma, yo soy,
què de Dios la providencia
me librò de la laguna,
y asì levanta.

Sot. Eso fuera
refucitar un difunto,
pòrque yo estoy de manera;
que muero.

Cas. De los Demonios
fuè castigado, paciencia;
pero à vista de la Cruz
se ausentaron.

Sotan. No pudiera,
Padre mio, venir antes?

Cas. Desde oy mas humilde sea.

Sot. Pues diga, Padre, por què

los diabloſ con migo juegan?

Casi. Porque viva con templaça.

Sot. Y bolveràn? *Casi.* Nada tema; que Dios eſtà con noſotros.

Sot. Y antes no eſtava?

Casi. No quiera penetrar los altos juizios; levanteſe.

Sot. Buena es eſta, teniendo todo eſte lado; ay!

Casi. Alienteſe.

Sot. Qué ſtema!

Casi. Ea, yo le ayudarè, y Dios querrà, que en mi cueva ſe le quiten los dolores.

Sot. Y pregunto, con zalemas egañan los Diablos? ay!

Casi. Mire hermano, con paciencia los vencerà, vamos, pues.

Recoge las alforxas.

Sot. Con eſto templo mis penas. Quiere comer, Padre mio?

Casi. Solo de comer ſe acuerdas: entre, y deſcanſe, que yo me he de quedar à la puerta à darle gracias à Dios.

Sot. Pues deſelas de manera, que los lobos.

Casi. Ya le entiendo.

Sot. No buelvan mas.

Casi. Nada tema.

Dentro Cazadores.

1. Al monte, al Valic.

2. Al riſco, à la ladera.

1. Herido vò el eſpin.

2. Guarda la fiera.

Casi. Eſtos ſon los montes de Julianos.

1. A la ladera, al monte.

2. Al riſco, al llano.

Casi. Mientras que los Cazadores paſſan, eſtare encubierito

entre eſtos robles; ſi acabo no encierra mayor myſterio, ſegun el alma me avifa con ciertas luzes del Cielo.

Sale Fauſto, y Marcia.

Marc. Fauſto, bolvamos atràs, que ſin duda nos perdemos, ſegun la grande aſpereza de eſte ſitio.

Fauſt. Dulçe dueño; antes por aqueſta parte hallar camino pretendo para mi vengança.

Marc. El alma, llena de temores tengo. (*Ap.*

Casi. Fauſto, y Marcia ſon ſin duda en eſte caſo ay myſterio.

Marc. La ſed, Fauſto, me fatiga.

Fau. Espera, que à lo que entiendo, no ha mucho que por aquí hallè una fuente: ya buelvo. (*Va.*

Marc. No sè que en el corazon de fantafmas, y de miedos traygo, que no me es poſible ſoſegar el penſamiento: Apenas entrè en el monte, quando vi un halcon ſobervio deſpedazar una garza, y tan grande horror aprendo, del paxaro, que el diſcurſo no pudo al entendimiento quitarle de que penſaſſe, que ſe cebava en mi pecho.

Pero Fauſto viene ya!

Sale Fauſto, con un baſo de baqueta.

Fauſt. Ya eſta en el agua el veneno: cruel ſoy; pero no importa, ſi ceſſando aqueſte empeño, ſerè Señor de Roſaura, y con ella del Imperio. Ea, dulce prenda mia, la ſed apagua, y con eſſo

La Mitra, y Pluma en la Cruz.

apagarè yo el dolor,
que me da tu sentimiento.

Cisí. Dios permite, que lo mire;
pero dudando el secreto.

Marc. Jamàs te he visto tan fino.

Fauſt. Estos favores te debo.

Marc. Bebo en tu amor abrasada,
y no apagarè mi fuego: *(bebe.*
ay de mi! què rayo ardiente
me has dado! que de mi pecho
arrancando el corazon,
amenaza el fin poſtrero;
Fauſto, Elpoſo, dueño mio,
en que te ofendí, pues creo,
que jamàs te di ocasion
para tranze tan ſevero.

Fauſt. Traydora yà eſtoy vengado,
pienſas, que no ví el enredo,
que fingiſte con Roſaura?

Marc. Pues dime, como pudieron
con amor tener reparo
las venganças de los zelos?
por amarte, me dás muerte,
y conocerás ſi es cierto:
pues al paſſo, que conozco,
que aſſí por Roſaura muero
dos vezes, con zelos una,
y la otra al cruel veneno,
te perdono, y no procuro
pedir vengança à los Cielos:
logra dichoso à Roſaura,
dente con ella el Imperio,
que todo no ha de llegar
a un corazon, que ſabiendo,
que le dás muerte por otra,
no muſta de penſamiento. *(cae.*

Fauſt. Ay de mi! rara fineza!
ò cayga un rayo, que fiero
deſpedaze al mas ingrato
de los hombres: dulce dueño?
Ya no me reſponde, fieras,
deſpedazad al mas fiero

de los mortales; peñascos
fabricad mi monumento;
fuentes, llorad mi deſdicha;
arboles, para eſcarmiento
eſcrivid mi ingratitud
en vueſtras hojas al viento.
Ay claveles deſgraciados,
en cardenos lirios bueltos!
Ay azucenas, ay roſas!
pero para què me quexo,
ſi una arrebatada furia
me ha conducido al deſpeños
Ya no puedo darte vida,
pero à los Dioses ofrezco
de nunca ver à Roſaura
con amoroso deſeo;
y en tu holocausto tambien;
que jamàs ocupe el pecho
otto amor, que no he de hallarle
tan fino, ni tan perfecto.
Voy à buscar à mi gente,
para labrar à tu cuerpo
el maſeolo, que piden
las finezas que te debo,
y ſatisſacer en parte
deudas de mi deſacierto. *(Vaf.*

Salé Caſt. Señor, pues has permitido
traerme oy a donde puedo
pedirte miſericordia
por eſta alma, que en un tiempo
me dixiſte avia de ſer,
con el ſoberano precio
de vueſtra ſangre bañada:
razon es, divino dueño,
que no mue a: a queſta Cruz;
por ſus divinos myſterios
te quite las agonias
eo que eſtás: ò ſacro leño!
yà del paraſiſmo buelve,
y yo à la gruta me buelvo
à daros gracias, Señor,
por las finezas que os debo,

pues

San Casiano.

pues de aqueste beneficio
me declarais, que no es tiempo
que lo sepa Marcia; alabe
tu grandeza el Universo. (*Vas.*)

Marc. Dioses, què es lo que me passa!

sin duda fuisteis atentos
à mi inocencia; pues yà
libre del dolor me veo.

Traydor Fausto, donde estàs?
aun no me viò el tormento
con què viste mi dolor
à acompañarme? què espero!

què no arrojé de mis iras
toda la razon que tengo?

Què me dexaste a las fieras,
y te fuiste? Bien has hecho
pues pudiera con tu vista
morir antes que al veneno.

Y pues los Sagrados Dioses,
que no soy culpada viendo,
quieren guardarme la vida,

juro por el firmamento
donde las Sacras Deidades
tienen el folio supremo,

de ser para mi vengança
escandalo del Imperio,
assombro de toda Italia,

y para abrasar el pecho
deste traydor, un bolcan,
rayo, relampago, y trueno:

no soy la Venus de Roma?
Guardate de mi, que llevo
razon, y mucha hermosura;

dos poderosos guerreros:
à Imola voy, donde seas

de traydores escarmiento,
que una muger ofendida,
para salir con su intento,

ni haze caso de la vida,
ni del honor haze aprecio.

*Vase, y sale Juliano, con lança, como
siguiendo una fiera, y al entrar por la
otra puerta, se descubre un Angel
armado à lo Romano, y
dizen dentro.*

1. Aparta, gran Señor, guarda la vida;
que lleva el Javalì mortal la herida,
y no es bastante un Mando à des-
tenerle.

Dent. Jul. Dexàdme à mi los triunfos
de vencerle.

Sale aora.

que son de mi valor el desperdicio;
quien podrà resistirme? quien?

Ang. Mauricio.

*Quitale la lança, y buelue el
Emperador assombrado.*

Jul. Espera sombra funesta,
Mauricio, detente, aguarda;
no me mates, no me hieras,
que no resisten mis armas,
quando he dexado en tu mano
todo el valor de mi lança:
detente, y di lo que quieres.

Ang. Quitar del Mundo la causa
de los enojos de Dios:
fuy General de tus armas,
y me entregaste à la muerte,
quebraste à Dios la palabra,
à sus Christianos persegues,
y à mi mano esta guardada
tu muerte, y así.

*Amenazale, cae Juliano, y sale
San Casiano.*

Julian. Ay de mi!

Casi. Espera por la Sagrada
Cruz, en que Christo murió,
que le costò mucho un alma.
Juliano se enmendara.

Yo prometo por su causa
darme à Dios en sacrificio.

Ang. No le ha de aprovechar nada;

y por que veas que es cierto,
Dios suspende su vengança,
piadoso à tus oraciones:
vive Juliano, mas aguarda;
que yo no buelva otra vez;
porque me llevo tus armas
al sepulchro donde asisto,
porque estèn depositadas,
hasta que buelva; si acaso
no crees de Dios la amenaza:
Quedate en paz, compañero,
que este que te cuesta tantas
lagrimas, te ha de pagar,
como à mi me diò la paga.

Buena.

Cas. Sagrado leño Divino,
son maravillas tan altas
las que por ti experimento;
que yà nada me acobarda,
porque del Señor se cumpla
la voluntad soberana.

Vase, y levántase Juliano.

Jul. Sagrados Dioses, que es esto?
que encanto? que sombras vanas
son las que siempre me asustan?
Sin duda, que son las Magias
de estos alevos Christianos,
que como no pueden nada;
se aprovechan de ilusiones;
pero en vano es quanto tratan;
que he de ser del Galileo
el viento, que le deshaga,
el fuego que le consume,
la tierra que le maltrata,
el agua que le sepulte:
al gran Juliano amenazas?
con susos quieres vencerme?
No conoces, que me amparan
los Dioses: Y porque veas
si temo: Diosa Palas,
ya voy à tu Templo à Imola,
y despues de venerada

tu sacra Deidad, ofrezco;
que no me quede garganta
de Christiano en todo el Mundo:
A mi quitarme las armas:
à mi postrarme el valor:
Yo vengarè injuria tanta
de tal suerte que en el Mundo
quede para eterna fama,
que supo vengar Juliano
de este Christo la arrogancia:
*Salen Fausto, dos Soldados,
y el Demonio.*

Faust. Aquí quedò mi luz muerta;
Soldados, y aquí fue el Alva,
que juzgandola divina,
diò à entender el ser humana.

Dem. Así fuera la verdad,
si el Cielo no la amparara:

1. Donde: *buscanta.*

Faust. Aquí; mas como el Cielo
con tanto rigor me trata!

Dem. Vengarè en Fausto, si puedo
de Dios el favor en Marcia.

2. Señor, sin duda has perdido
la vereda.

Faust. Ay prenda amada!

Dem. Asistirèle invisible;
porque se logre mi traza:

Faust. No amigos, porque la copà
està aquí, donde su rabia
de zelos tomò el veneno.

Dem. Finja, que no importa nada;
todo es darme à mi valor.

Faust. A que mis iras aguardan
que no me quitan la vida!
Las fieras, como son tantas
las de este monte sin duda
se la han llevado, buscadla,
Soldados, que al que la hallare
en precio le darè el alma.

Dem. No podràs, porque yà es mia:

Faust. Dicha es, que Fabricio falta.

1. Sigüeme por esta parte.

2. Gran dicha ha de ser hallarla!

Vanse los Soldados.

Dem. Aora, furias, es tiempo.

Faust. Pues como vivo sin Marcia?
 qué dirá el Mundo de mí?
 qué dirá de mi Rosaura?
 ay infeliz dueño mio!
 Y mas, que Fabricio alcanza
 todas las cosas ocultas;
 y si se sabe mi infamia,
 no estoy seguro en el Mundo;
 porque los deudos de Marcia
 son los mas nobles de Roma;
 y aun esto no me maltrata,
 como ver la sinrazon
 de dar la muerte sin causa
 à la Muger mas famosa,
 que las historias humanas
 jamás cuentan en el Mundo;
 pues en las postreras ansias
 perdíó el mayor delito,
 la traycion mas inhumana,
 que en un hombre caber pudo!

Dem. Desesperacion, qué aguardas
 que no le rompes el pecho?

Faust. Pero para qué se cansa
 ni di curso en los tormentos;
 si los confiesa, y no basta
 mi corazon à que suelte
 el garrote que me mata?
 quando con una accion sola;
 pago lo que debo a tantas
 obligaciones, bien mio,
 esta vida te consagra
 Fausto en pago de la tuya.

Dem. Aquí del Inferno.

Faust. Saiga

- a buscarte, porqué sepas,
 que yà que no puede el alma
 deshazer tan grande yerro,
 desde aquellas rocas altas

me despeño, pues no tiene
 tanta deuda menor paga.

Vase, y dize dentro San Casiano.

Casi. Aguarda, detente, espera.

Dem. Todo el Inferno me valga.

Casiano le ha detenido,
 y Dios permite: qué rabia!
 que no le conozca, y mire
 del Varon la viva estampa
 de la pasada vision:
 que quiere à Fausto, y à Marcia
 el Cielo, que a mi pesar
 por Casiano los ampara.
 Voy à fingir, que le busco
 para estorvar lo que tratan;
 pero no puedo, ay de mí!
 que no me mate mi rabia!
 Qué a questo Obispo me optima!
 y qué no me baten, quantas
 astucias mi ingenio inventa
 para rendir su constancia;
 y aora Fausto: que pena!
*Sale el Niño Jesus, con una
 Cruz al ombro.*

Niño. Ríndete, fiera inhumana;
 que mi amistad con Casiano
 es mucha.

Dem. Si tu le amparas,
 qué mucho? mas no le asistas,
 veamos, si tiene constancia.

Niño. Sus virtudes te resisten,
 licencia te doy, que vayas
 à Imola, donde veras
 tu soberbia castigada.

Dem. Alla verás, si ay poder
 contra el mio, si te apartas.

Vase el Demonio.

Niño. Qué importa darte licencia;
 si esta en Casiano mi gracia,
 en cuya virtud no ay fuerça,
 que no pueda contrastarla.

Sale San Casiano.

D

Casi,

La Mitra, y Pluma en la Cruz.

Casí. Yá gran Señor se ha cumplido
tu sagrada voluntad,
y en aquesta soledad
servirte en nada he podido:
y pues tienes alcanzado,
que te tengo de agradar,
mandame, Señor, buscar
lo que sea de tu agrado.
Aquí, Señor, es penoso
estar, porque mi dolor
buelve en tormento el amor
al ver, que le tengo ocioso,
mas qué miro! ay mi Jesús!
vos venís de esta manera?

Niño. Busco, Casiano, quien quiera
aliviarme de esta Cruz.

Casí. Ay Señor, ¿ es lo que escucho!
concedemela, y veras.

Niño. Ay, Casiano, no podrás.

Casí. Por qué?

Niño. Por que pesa mucho.

Casí. A que me la deis espero.

Niño. Tomala, pues lo deseas,
para que mis penas veas.

Ponete la Cruz, y cae con ella.

San Casiano.

Casí. Ay Jesús mío! que muerdo!

Niño. Yá te pretendo ayudar.

Camina con mi favor.

Casí. Donde camino, Señor?

Niño. En Imola has de parár,
á donde mi Magestad,
para castigo de el vicio,
te pondrá en el exercicio
proprio de tu dignidad.

Ahí mi ser determina
me imites en lo que obre,
pues yá sabes, que enseñe
siempre Celestial doctrina.
Llama niños á tu Escuela,
enseñalos á escribir,
y como deban huir

del demonio la caute'a:
Y supuesto, que te asisto;
con amor los llamarás,
y á mi los enseñaras,
para que lean en Christo:
Mira, que la perfeccion
de este exercito Divino,
es, ser yo mismo el camino.
Repara la estimacion
á que mi luz te combida,
pues los que de mí aprendieron;
Casiano, los mismos fueron,
que me quitaron la vida,
Y no serán preferidos
los que quieren imitar
mis passos, porque han de estar
en el Mundo perseguidos.
Porque el que del Mundo fuere,
el Mundo le alabarà;
pero el que no, morirà
como su Maestro muere.

Casí. Tan soberano favor,
con la pluma he de alcanzar?

Niño. En Imola has de bolar.
á la grandera mayor.

Casí. Mi Mitra, divina luz,
a tus pies està postrada.

Niño. Alla verás colocada
la Mitra, y Pluma en la Cruz:

*Quitale el Niño la Cruz de los hombros
al Santo, y buela.*

Casí. Qué favor tan soberano!
yá no me cabe en el pecho:
yá te obedezco, Señor.

Salte Sorana.

Sot. Cuerpo de Christo, qué hazemos?
qué me parece que ha
mas de dos meses, que duermos:
qué hazemos en este monte?

Casí. Vamos, Sorana, al momento.
á Imola, que Dios lo quiere.

Sot. Si te cogen? *Casí.* Nada temo.

Sot.

Sot. Pues que no te ha muerto el agua,
no ay que rezelar del fuego:
tampoco temo yo nada,
à morir por Dios me ofrezco.

Casi. Pues ven, conmigo, Sotana,
que si tal dicha merezco,
la Pluma, y Mitra en la Cruz
ha de ver el Universo.

Sot. Y verà el Mundo tambien,
que si me cogen los perros,
he de dàr à Dios la vida,
pues los diablos me hazen gestos:
JORNADA TERCERA.

*Salen Rosaura, y Marcia, vestida
de muger, cada una por su parte,
ta, y canta la Musica.*

Musíc. Los candores de la Rosa
oy se rinden al clavel,
que como Reyna, conoce
la grandeza de su Rey.

Marc. Què mal estima la yedra
de otra yedra el parecer!

Ros. Miren qual es el amor,
que es fineza su desdèn.

Musi. En bucaros de corales
las perlas bebe tal vez,
desperdicio del aurora;
que joya del Alva fuè.

Ros. Que le prive su dolor
del mas soberano bien!

Marc. Què la ciegue su pasiòn
à no advertirme muger!

Musíc. Los alientos en aromas
le sacrifica, porque
pueda hallar quando respira
otros, que pueda ofrecer.

Vase la Musica.

Ros. Todos el Jardin dexad;
que si no cessa el dolor,
es convertir en rigor
una fina voluntad:
solo estais, mi bien, hablad;

que aunque sè vuestro tormento,
de tanta tristeza sientto,
que teneis nuevo cuydado;
ò debeis de estàr cansado
de mi amor, ò mal contento.

Marc. Soberana prenda, amada,
no sè qual sea mayor,
ò el dolor de mi dolor,
ò veros desconfiada:
mirad, si desesperada
puede estàr de la tristeza
el alma, pues vuestra Alteza;
con amor tan singular,
aun no le puede templar
con tan celestial fineza.

Ros. Dime tu nueva pasiòn;
y quedaràs satisfecho
de que recibe mi pecho
tu mal en el corazon.

Marc. Aunque sabe mi razòn;
que tan divino favor
no ha de templar este ardor;
es mi obediencia forçosa,
escucha Rosaura hermosa.

Ros. Di, prodigio de el amor:

Marc. Dos años ha, gran Señora;
que te dixè, si te acuerdas,
como Fausto, ay de mi triste!
porque revelè à tu alteza
sus engaños, con veneno;
terrible muerte me diera,
si compasivos los Dioses
no miraran mi inocencia.

Ros. Y tambien ha, Celio mio;
dos años, que fuè à la guerra
mi Padre, y Fausto con èl,
y yo, para que tuvieras
mas seguro à mi vengança;
te pedì, que por mi hizieras
transformacion, que sin duda
tantos cuydados te cuesta,
pareciendote, que pierdes

La Mitra, y Pluma en la Cruz.

con migo que solo atenta
vino al ver tu ayroso brio,
donde no solo no es mengua
el trage, sino por mi
la mas grandiosa fineza,
pues es tanta tu hermosura;
y lo finges de manera,
que aun sabiendo yo el secreto,
he menester mucha cuenta,
para no tener creído,
que yo me engaño à mi mesma.

Marc. Tambien adorado, ducño,
halo mismo que mi pena,
rendida à tan grande amor;
y à tanto decoro atenta,
juro por los altos Dioses;
por el Sol, y las Estrellas,
de no tocarte una mano,
hasta que el Mundo me vea
vengado de el traydor Fausto.

Ros. Y yo ofreci la primera
ayudante à la vengança;
porque si eres quien me alienta,
y has de respirar vengado:
Celio què dudas? espera,
que yà el Emperador buelve
vitoriosas las vanderas,
y à Fausto le harè dar muerte;
quando otro modo no tenga
de vengarme.

Sale el Demonio.

Dem. Es escusado,
quando traygo tales nuevas
el dilataros el gusto,
con esperar la licencia;
yo harè, Marcia, que me pagues;
si yo puedo tus cautelas.

Marc. Fabricio no me conoce, (*Ap.*
deme licencia tu Alteza,
que despues.

Ros. Yà te he entendido;
prima mia: las sospechas

discreto desvaneciò (*Ap.*
de que conocerle pueda.

Dem. Dame los pies. *Ros.* Levantad.

Marc. Aquí he de estar encubierta,
por si sè de mi enemigo:
mas Cielos, que estè tan ciega
que no borre esta pafsion
el horror de tanta ofensa!

Ros. Seais bien venido, Fabricio,
y como mi Padre queda?

Dem. Bueno Señora, esta carta
os darà de todo cuenta.

Ros. Parece, que temo abrirla,
no sè que el alma rezela.

Dem. Si Rosaura admite à Fausto;
se asegura mi sospecha.

Lee Ros. Hija, con saber, que vivias;
venci mis contrarios, ò porque
Fausto te tenia en el pecho, cuyas
hazañas no me dan lugar à sacarte
de el, y así te tengo casada, pues
es la piedra que en mi Imperio so-
lo puede adornar tu corona.

Juliano.

Marc. Ahora si que se renuevan
las heridas de los zelos.

Ros. Ahora si, que el corazon
camina al postrer aliento.

Dem. Con gran disgusto recibe
la nueva.

Ros. Ay de mi! que el pecho,
à pesar de mi valor,
se me conviene el veneno!

Ay rigor, ay ansia, ay pena!
ay amor, ay vida, ay Celio!

Marc. Ay rabia, ay vengança, ay quexa;
ay engaño, ay sentimiento!

Dem. Ay furias, como fallecen
mis iras al mejor tiempo!

Ros. Fabricio, si tu. *Dem.* Señora.

Ros. Solo tiene este remedio.

Marc. Pendiente estoy de tu labio!

Ros.

Ros. Si atáso (en vâno pretendo animarme) una muger:
(si se lo declaro muero, (*Ap.*
y tambien si no lo digo.)

Dem. No me tengais mas suspenso;
su amor quiere declararme,
y la ataja su r  speto
ej dezirlo. Gran Señora,
hablad.

Ros. A tu noble pecho
la vida, y el honor fio.

D  m. Pues qu   dud  is?

Ros. Lo que temo!

Yo Fabricio, estoy casada:

Marc. Qu   dolor!

Dem. Y que no puedo
deshazer tan grande engaño,
por no evitar mayor riesgo!
Qu   dezis?

Ros. Os admir  is!

Dem. No Señora, solo atiende
   serviros solamente:
puede saberse el sugeto?
Mas siendo vuestra eleccion,
es necedad proponerlo.

Ros. Quien os ha dicho lo mas,
no os ha de caliar lo menos;
y así presto lo sabreis;
y aora y   que los Cielos
en tal peligro me ponen,
   vuestra prudencia dexo
mi honor, vida, y albedrío;
vos aveis de buscar medio
de d  rle la muerte    Fausto.

Marc. Declar  se, vive el Cielo.
Que en cierto modo me pese
no poder pagar su afecto!

Dem. Señora, que sea preciso (*Ap.*
disuadidla de este intento!
reparo, que darle muerte
es inhumano remedio;
pues el am  ros no es culpa

que merece tan mal premio;
aquí de todas mis iras; (*Ap.*
y porque veais si atiende
   que con vos no se case,
   que no hagáis tan gran yerro;
y   que en mi traycion no se halle;

Marc. Qu   será su pensamiento?

Dem. Aveis de saber, que Fausto
es de Christianos afecto,
y no di   muerte    Casiano.

Marc. Eso es falso; pues es cierto
que yo le v   despe  ar.

Dem. Aora la desvanezco: (*Ap.*
fing   echarle    la laguna;
y en Imola con secreto
le ha tenido, donde est  
enseñando, y exerciendo
la Pluma en publica Escuela;
siendo de niños Maestro,
donde    leer, y    escribir
enseña con los preceptos
de su ley, y los bautiza:

Marc. Raro caso, es el que advierto!

Dem. Mirad si tan gran delito
será bastante    que luego
que el Emperador lo sepa;
le prenda, porque de exemplo
sirva al Mundo del agrav  o,
que haze    los Dioses, y al Cielo.

Ros. Admirada me has dexado
de la traycion de su pecho;
por los Dioses, y por mi
dos veces te lo agradezco:
pide en albricias el alma.

Dem. No har  , porque y   la tengo.

Marc. Albricias, que mi venganza
en mejor estado tengo,
aunque no s  , que Juliano,
rompa el honor de su Imperio.

Dem. Oy llega el Emperador,
y a darle noticia vuelvo
de vuestra salud, callando

La Mitra, y Pluma en la Cruz.

de Fausto el delito. *Ros.* ¿Esso
à mi me toca, Fabricio,
partid vos, que yo prometo,
que pague Fausto el agravio
de las Deidades, y luego
pueda conseguir el triunfo
de lograr mi dulce dueño.

Dem. Los Dioses te hagan dichosa.

Vase el Demonio.

Ros. Ya se logró mi deseo,
que venturosa, que he sido!
amor, desde oy te prometo
mi corazón, porque sirva
de triunfo para tu Templo.

Sale Marc. Señora, tanta fineza;
no puede el entendimiento,
ni pagar, ni agradecer.
Desde esta murta encubierto
he estado, y el traydor Fausto
no logrará, à lo que entiendo,
tu mano, y con mi vengança,
ser à tus plantas prometo
víctima, que sacrifique
à tus aras mis alientos.
Y pues ya el Emperador
se acerca, es forzoso empeño
retirarme, hasta que el Mundo
sepa el amor que te debo.

Ros. Me estimas mucho?

Marc. Te adoro.

Ros. Te has de mudar?

Marc. Como puedo? *Ros.* Eres mio?

Marc. Soy tu esclavo.

Ros. Has de ser constante?

Marc. Es cierto.

Ros. Tu te verás coronado.

Marc. No es fácil, Señora, serlo.

Ros. Por qué, quando yo te estimo?

Marc. Porque yo no lo merezco.

Ros. Si mereces, porque vives.

Marc. Donde, Señora?

Ros. En mi pecho;

Marc. Ay vengança, lo que cuestras!

Ros. Ay amor, lo que te debo!

Mas he de hazerle mi Esposo,
aunque aventure mi Reyno.

Marc. Vengue me yo, que despues
que se muera es lo de menos.

*Vanse, y sale Sotana de Eftua
diante muy roto.*

Sot. Casiano, que será tu pensamiento;
como puedes vivir con tal tormèto,
como los niños dà, que los sentidos,
se pierden con tan fuertes alaridos?
Dexa la Escuela ya, dime, ¿esperas?
no nos bastan dos años de galeras,
con interès tan poco?
que es Santo el que es Maestro, ò
está loco:

y lo que mas me apura,
es Casiano ¿has dado en tal locura
de llevarles tan poco en la enseñanza,
que para la comida ni aun alcança,
y te andes todo el año en agasajos,
y yo muerto de hambre, y hecho
andrajos,

ò trata de llevarles mas dinero:
ò la licencia de dexarte espero.
Con quien hablando estoy?
que boberia!

mas traygo la cabeza tan vacia;
que juzgúe, ¿escuchava mi Casiano:
O Maestro en Imola soberano!
perdona el que murmure, que ya veo
que es divino tu empleo:
y nunca peor fuera,
si mas comiera yo, y mejor vistiera:
Ya veo, que es tu anhelo
llevar almas al Cielo:
por esso, Padre mio, estás gozoso;
por esso los bautizas; mas forzoso
ha de ser, en sabiendolo el tyrano
que te quiten la vida por Christiano;
yo pienso iré delante,

que

que tambien à morir serè ayudante;
Paulino viene allì, y Benigno bellos,
hora es yà, à la Escuela, irè con ellos.

Salen Benigno, y Paulino niños, con cartapacios, y dos cestillas, en la de Paulino, passas, higos, y un panecillo, y en la otra resquillas.

Paul. Dios, Benigno, es uno, y trino?

Benign. Así el Maestro lo enseña.

Paul. Y como lo entiendes esto?

dignoslo. **Benign.** De esta manera:

Primero afirma, Paulino,

que los Dioses que veneran

nuestros Padres, que son falsos,

porque del Cielo, y la tierra,

y de todo lo criado

dize. (y aquesto me assienta)

que ay una causa no mas,

y que esta causa suprema

no procede de otra causa,

que todo procede della,

dependiendo della todo,

que es la deidad, que veneran

todas las cosas por Dios;

y que si esta causa excelsa

procediera de otra causa,

esta de quien procediera

fuera Dios, con que es preciso

ser Dios la que no proceda

de ninguna, como lo es

esta que Casiano enseña.

Este Dios son tres Personas:

es el Padre la primera,

es el Hijo la segunda,

y la Persona tercera

es el Espíritu Santo:

el Padre à este Hijo engendra;

y aquel reciproco amor,

que entre el Padre, y Hijo media

el Espíritu es Divino:

y has de advertir la grandeza,

que aunq en Dios ay tres personas,

todas tres son una essencia;

un solo Dios Soberano.

Y la persona suprema

del Hijo, que es la segunda,

baxò del Cielo à la tierra

à vestirse, siendo Dios,

de nuestra naturaleza,

para morir por los hombres;

tomando de una Donçella

carne possible, por obra

de la Persona tercera,

que es el Espíritu Santo.

Paul. Rara cosa!

Benign. Y no pretendas

los mysterios soberanos;

que nuestro Casiano enseña;

tan presto entender Paulino,

que si tu cursas la Escuela,

y recibes, como yo,

el agua Sagrada, y bella

del Bautismo te aseguro;

que el Cielo te dè la ciencia;

que es menester; que sin gracia

siempre estaràs en tinieblas.

Paul. Yo no puedo comprehender

esse Dios.

Benign. Si le pudieras

comprehender, no lo feria:

Sacale Sotana los higos de la

cesta, y come de ellos.

Sot. Que prodigio! **Ben.** Tu ruduza

no conoce, que los higos

te los facan de la cesta,

y quieres saber como es

una Deidad tan excelsa?

Paul. Señor Sotana? **Sot.** Paulino,

donde vamos?

Benign. A la Escuela.

Sot. Cuydado, no sepa nadie

lo que Casiano os enseña.

Benig. Siempre al Cuchillo, Sotana,

mi garganta està dispuesta.

La Mitra, y Pluma en la Cruz:

Sot. Dios te premiarà, Benigno.

Benign. Quanto tenemos es deuda.

Sot. No và mala la cestica. *(come.*

Paul. Con usted no irà muy buena.

Sot. Como no? què bravos higos!

Paul. Tambien ay passas.

Sot. Què bellas! *(come.*

y son de Sol.

Paul. A la sombra

vàn quedando *Sot.* Què agudeza!

y vos que llevais, Benigno?

Benign. Unas rosquillas, y tiernas.

S. t. Lo mismo es, que fueran duras,

y quien las haze?

Benign. Mi Abuela.

Sot. Quien, la Madre de tu Madre?

Benign. Si señor.

Sot. Famosa Vieja.

ha sido Monja? *(come.*

Benign. Què Monja,

si fue casada?

Sotana. Pudiera,

que tiene famosas manos. *(come.*

Benign. Todas, *Sotana*, ton vuestras.

Sot. Què gracia! no partirèmos.

Quitafelas.

Paul. Quiere mas de mi merienda?

Sot. No quiero mas, que los higos,

que las passas son muy buenas

Paulino, para estudiar;

pero es grande desverguença

traer panecillo entero:

si *Casiano* lo supiera!

Quitale la mayor parte.

Benign. Si de tanto dexa poco;

si fuera poco, què hiziera?

Sot. Y saben bien la leccion?

Benign. *Paulino* es el que la yerra;

Sot. Pues llevará el *Seor Paulino*

adonde el Sol no calienta.

Benign. Los higos le aveis comido,
aya piedad.

Sotana. Norabuena!

pero yà avemos llegado:

Descubreste una Escuela de perspea
tiva à los lados mesas de Escrivanos,
y enfrente gradas con niños leyendo,
en medio una mesa portatil con todo
recado, y sobremesa, y en ella una
Imagen de bulto de nuestra Señora y
la Cruz de el Santo, que estará
sentado en su silla y toca una
campanilla.

Benign. En el Univerlo sea
alabado el solo Dios.

Paul. Y la candida Donçella;
que el Padre, Hijo, y Esposo
previnieron para Reyna.

Casian. Benigno, como tan tarde?

Benign. Padre, y Maestro no creas
que ha sido culpa.

Cas. Ea, basta,

llegate a mis brazos, llegà:

Sotana. No he visto tanto silencio:

Paul. Esto es tener obediencia.

C. si. Por ti d, y por bien empleado

el trabajo que me cuestras,

Paulino, què ay de leccion?

Sot. Señor, si me das licencia,
yo se la repasarè.

Paul. No tambien como la cesta:

Cas. Pues preguntele, *Sotana*,
y Benigno, en tanto lea.

Sot. Oì, *Paulino*, quien es Dios?

Paul. Un Señor, cuya grandeza
infinitamente es grande,
infinitamente es buena,
y tiene infinitamente
la Sabiduria inmensta.

Sot. Y donde esta aqueste Dios?

Paul. En los Cielos, y en la tierra;
y en todo lugar esta
por essencia, por presençia,
y por potencia tambien.

Sot.

Sot. Y en tu casa? *Paul.* Buena es esta,
y en mi casa.

Sot. Aquile cojo:
y dime, estará en la cueva
de tu casa Dios? *Paul.* No está.

Sot. Què has dicho?

Paul. La verdad mesma,
como en la cueva ha de estar;
fino ay en mi casa cueva?

Casian. Y dime Paulino mio,
quien es la Paloma bella,
que parió al Hijo de Dios?
responde.

Paul. No se me acuerda.

Benig. La Virgen Santa Maria,
que parió, y quedò Donçella;
llena de gracia, y tan pura,
que no ay en el Cielo, ni tierra,
(despues de Dios) criatura
mas soberana, y excelsa.

Cas. Y quien os pregunta nada?

Sot. Resvalòsele la lengua.

Casian. Mira, Paulino, esta Virgen
es de los Angeles Reyna,
es Madre de pecadores,
es la que por todos ruega;
es por quien Dios nos perdona,
y será tu medianera,
y tu abogada, si tienes
en alma, y cuerpo pureza;
amala mucho, y no ames
à los Dioses que te enseñan
tus Padres, que son demonios:
porque, mira, es cosa cierta,
que no ay mas de un solo Dios;
un Señor solo gobierna;
Venus, Jupiter, y Palas,
solamente son quimeras
inventadas del demonio;
mira, si es ley verdadera
la que manda, que sea el hombre
unido à Dios por pureza:

que aunque yo à escrivir enseñò,
en la divina presencia,
es la Doctrina Christiana
nuestra obligacion primera:
Ya sabes los diez preceptos
de Dios, y los de la Iglesia;
que son cinco, mi Paulino,
estòs han de ser tu regla;
y ya sabes, que los diez,
hijo mio, en dos se encierran;
que son, en amar à Dios
mas que à todo con fineza,
mas que à la Madre, y al Padre,
mas que al Mundo, y su riqueza;
mas que à ti mismo, Paulino;
y el segundo con fineza
al proximo amar despues;
como à ti; con advertencia,
que has de medirle, y medirte,
Paulino, con una regla,
queriendo para ti mismo,
lo que para el otro quieras:
si de esta suerte vivieres,
seràs hijo de la Iglesia,
seràs amado de Dios,
y fino, por cosa cierta;
niño te condenaràs,
porque todos se condenan;
quantos en el Mundo mueren
apartados de la Iglesia.

Paul. Y quando ha de bautizarme?

Cas. Yo luego al punto quisiera:
sabes yà las Oraciones?

Paulino. Si Padre.

Tocan clarin, y caxa.

Casian. Què caxa es esta?
oy quedaràs bautizado.

Sot. Esta es la señal, que lleva
Juliano el Emperador
vitorioso de la guerra.

Casian. Cesse aora, la leccion;
querido Benigno, dexa,

La Mitra, y Pluma en la Cruz.

y oye aquel coro, que es,
Paulino, quien le gobierna,
Toma Benigno la Cruz, y Paulino la
Virgen, y entre los bastidores se
ponen dos coros de Musica.

Canta Coro 1. Este es el arbol a donde
su fruto la vida diò.

Coro 2. Y esta la vara, que vido
deshojar la bella flor.

1. Atencion. 2. Atencion.

1. Que la vara, la vida, y el arbol
son los instrumentos de la Redècion.

1. Esta es la espada valiente,
que diò la muerte al Dragon.

2. Y esta es la niña del Cielo,
que la cerviz le pisò.

1. Atencion. 2. Atencion,
que la espada, la muerte, y la vida,
son los instrumètos de la Redècion.

1. Aquí vimos el razimo
del Cielo de promission.
Y esta fuè la tierra Virgen,
à donde el fruto nació.

1. Atencion. 2. Atencion,
que el razimo, la Cruz, y Maria,
son los instrumètos de la Redècion.

Toca la campanilla.

Cassian. Vayan à ver la grandeza
de Juliano, reparando,
que todo el poder que ostenta
se ha de reducir muy presto
à siete passos de tierra.
Cierre la Escuela, Sorana,
Paulino conmigo queda,
que ha de ser martir Paulino,
de caridad tan excelsa,
que siendo Obispo Sagrado
de Nola, por una oveja,
ha de quedar por cautivo,
y oy ha de entrar en la Iglesia
por el Bautismo. *Sot.* Ya cierro.

Cassian. Esta sera la postrera,

Cierran, y vase, y salen Juliano, y
Fauslo por una parte, y por
otra Rosaura.

Jul. Què es esto, Rosaura mia,
la hora de mas contento
puede daros tal tormento,
que perturbe la alegria?
Quièn pudo tanta belleza;
hija querida eclypsar?
Quièn ha podido enojar
el todo de mi grandeza:
vos en tierra? levantad,
dezidme, quièn fuè el traydor?
ea, quièn fue el agressor?
dezid?

Rosaur. Vuestra Magestad.

Jul. Eflo, Rosaura, has de creer?
quando sabe tu razon,
que estás en mi corazon:
como ha sido? *Ros.* Sin querer.

Jul. No me tengas mas dudoso,
facame de este cuydado.

Rosaur. Pues es, Padre, averme dado
à un traydor para mi Esposo.

Jul. Traydor? terrible tormento!
Rosaura, engañada estás.

Rosaur. Si me escuchas, lo sabrás.

Jul. Ya te escucho. *Ros.* Estáme atento:
este, Capitan famoso,
à quien vienen los aplausos
cortos, para las vitorias,
que reconoce tu brazo:
este, que a tu Magestad
le reduce à los encantos
de sus finezas, seguro,
que nadie imita sus passos:
este que fingió visiones,
este que se mostrò ayrado
contra los Christianos, es
el mas aleve Christiano.
Este que vendió la hazña
de averse en Brillon quedado

San Casiano.

à dâre à Casiano muerte,
fue por guardar à Casiano,
Este le tiene en Imola
de secreto, bautizando:
y para mejor hazerlo,
atrevido, infame, falso,
en Imola tiene Escuela,
de niños; mirad que engaño;
pues en la niñez enseña
estos ritos temerarios
del crucificado Dios,
atended à sus agravios.
Este de quien los delitos,
que yo sè, Señor, son tantos,
que no caben en el pecho,
y los callo, que el agravio
de los Dioses, es primero.
A este le dâs mi mano,
que no sé como he vivido
en solo, considerarlo:
dâme un veneno primero,
porque los Dioses Sagrados,
sepan que sabrè por ellos,
si profigues temerario
el intento, dâr la vida
mil vezes en holocausto.

Faust. De asombro estoy sin sentido.

Julian. Como Jupiter ayrado,
para vengar sus ofensas,
no te fulmina algun rayo.

Faust. Mira, Señor. *Dem.* No repliques
que todo està averiguado.

Faust. Mira, que estoy inocente.

Julian. Ponedle preso, Soldados,
de Palacio en esta Torre,

Faust. Así tratas honor tanto?

Julian. Què yo vengarè los Dioses.

Ros. Y yo enjugarè mi llanto.

Faust. Tu veràs q' estoy sin culpa. (*Llévâse.*)

Julian. Traygan al punto à Casiano.

Ros. Aora, Padre, y Señor,
podrè cantar los aplausos
de tus viterias, y mas
quando yo tengo mandado
traer al Maestro preso.

Jul. Salga al punto. (*Sacânle preso.*)

Eres Casiano,
el Obispo de Brison?

Casian. No me conoces, tyrano?

yo soy Miaystro de Dios.

Jul. No sè, que siento al mirarlo,
que me dà horror: tus delitos
han de quedar castigados,
ô has de adorar à los Dioses,
y has de dezir, quien fue el falso
traydor, que te traxo à Imola?

Casia. Yo no entiendo tus engaños.

Dem. Mira, Señor, que te advierto,
que añadiràs mucho lauro
à tu corona, si aquesse
le vences por agasajo,
que como estàn gran Maestro,
se rendiràn los Christianos,
vencido este.

Jul. Dizes bien.

Casian. Yâ Dios tiene levantado
el brazo de su justicia.
En què piensas, inhumano?
rindete à Dios, pues te llama:
Yo adorar tus Dioses falsos,
conductos de los demonios?

Jul. Calla blasfemo, llevadlo
à donde Fausto està preso;
pero apartenle de Fausto,
hasta saber tu delito.

Dem. Vencele por agasajo:

Casian. No me espantan los tormentos.

Jul. Ni yo tampoco me espanto
de tu furia; mas espero
en los Dioses soberanos
te quitaràn la locura.

Casian. Ay triste de ti, Julian:

Llévanle los Soldados.

Jul. Todo me ha cubierto un yelo?

Dem. Son hechizos; no hagas caso.

Ros. Fausto, y este, han de morir.

Jul. Echese, Fabricio, un vando,

que qualquiera Muger bella,
que rinda este temerario
hechizero en la prision
à que conozca su engaño,
à que venerè à los Dioses,
le darè à su gusto quanto
pidière; aunque del Imperio
pida aquello, que mas amo.

Dem. Aquí de todo el Infierno:
yo te verè, si hallas reparo
oy enemigo, à mis iras!

La Mitra, y Pluma en la Cruz:

Julian. Amor, tuya me contagio,
ay Celis del alma mia!

Julian. Ha hombre, que han sido rayos
tus palabras contra mí!
mas yo me rindo à un encanto!

Demon. Yo romperè tu constancia.

Rosaur. Yo apagarè fuego tanto. *Vase.*

Jul. Yo vencerè mis temores. *Vase.*

Dem. Y yo, pues del Cielo alcanço
licencia, serè de todos
muerte, desdicha, y estrago. *Vas.*

Sale Fausto en la prision.

Faust. A quièn avrà sucedido,

Dioses, lo que me sucede,

ò como la suerte puede

tan presto averme rendido!

Yo he de perder el sentido,

y con razon; pues se admira,

viendo, que en Rosaura mira

un afecto tan infiel,

que acredita lo cruel,

sustentando una mentira.

Dize (què temeridad!)

que yo à Casiano guardè,

y en sabiendose mi fee,

saldrà mas con la verdad:

pero tanta crueldad

considero, si se advierte;

que puede ser que mi suerte

en su pecho aya sembrado;

si à su noticia ha llegado,

que à Marcia le di la muerte.

No me asusta la prision,

porque yà sabrà Julian,

que di la muerte à Casiano,

y despues mi Religion;

mas siente mi corazon

de Rosaura la fiera;

pues aunque no su belleza

à su mano me llevò,

por ella me derrivó

mi fortuna de la alteza.

Mas con razon (ò fatales

ansias) me dàis esta herida:

pues la tengo merecida,

por causa de tantos males:

esto si, sean mortales

mis tormentos desde aora;

pues desesperada llora

el alma lo que merece:

pues amo à quien me aborrece,

y doy muerte à quien me adora;

Ay Marcia, de mi adorada,

así que te ví perdida!

ay hermosura ofendida,

y por serlo desdichada!

O! dexè el Cielo abrasada

la mano que te ofendiò:

muera, Marcia, quien saltó

à lo que te avia ofrecido,

y el que tan ingrato ha sido

muera como te mató. *Sale Sorana;*

Sor. Ea, Sorana, à pagar

lo de antaño, y lo de ogaño,

aquí no valdrà tu engaño,

para poderte escapar:

oy te llevan à ahorcar:

bien lo tengo merecido,

mas q miro, estoy perdido!

este no es Fausto?

Faust. Quièn es?

Sor. Sorana soy, no me vès?

que los diablos me han traydo;

Faust. En fin veniste á mis manos.

Sor. Soy desdichado. *Sale el Alcayde*

Alcayd. Convienè,

noble Capitan Romano,

q à otra quadra os retireis,

por dár lugar al asalto,

que una Muger ha de dár

à aquel Maestro afamado

de Imola, que ofrece el Cesar

à quien venciè sus años,

con hermosura, ò con letras,

dexarle libre en su mano

la corona de su Imperio,

si se atreve á pedir tanto.

Una Muger ha salido

à la demanda, un milagro,

un prodigio, la mas bella,

que en presentes, ni passados

tiempos el Mundo venera.

Sor. Ay Padre mio! *Faust.* Es Casiano;

el que fue Obispo en Brisson.

Alcayd. Esta razon no se dàos;

era Maestro en Imola,

es admirable Escrivano.

San Casiano.

A los niños bautizaba,
y me dicen que es tan sabio,
que no ay en todo el Imperio
mayor prodigio; y Juliano
quisiera dárle la vida.
Y para ello inventa quantos
ardides ay en el Mundo,
porque dexé el ser Christiano:
Fausto, la Muger aguarda,
dame licencia.

Faust. A mi cargo
queda el agradecimiento.

Dale el Bolsillo.

y aqueste bolsillo, en tanto
alcance, que me dexéis
ver estos prodigios raros
de hermosura, y discrecion.

Alcayd. Entrad vos al punto.

Sotana. Fausto.

Fau. Ya te entiendo, yo te ofrezco
ampararte.

Sotan. Este es el caso. (*Vas. Sotan.*)

Alcayd. Pues retirado podeis
verlo detras destos paños;
mas soy muerto, si se sabe.

Fau. Como quando yo os amparo. (*Escon-*

Alcayd. Entrad, Señora, que aqui dese-
taldrà el Maestro à buscaros.

Sale Marcia vestida del luto, y con Mascarilla,
y manto, y se quita el luto en el tablado,
quedando muy de gala.

Marc. El honor vengo à feriar
por la cabeza de Fausto;
ay infelize de mi!

Qué me trayga à tal estado
mi vengança! hasta q' avise,
no traygais este Christiano:
un golpe será la seña.

Alcayd. Quedo el aviso esperando.

Vase al Alcayde.

Marc. Dizen, que Casiano es este;
pero será otro Casiano,
que al Obispo de Brisson
yo le ví atrojar al lago,
en donde murió, ea Marcia.

Quitase el Manto.

Faust. Por Dios que tiene buen garbo!

Marc. A vengar tanto delito.

Faust. Por los Dioses Sobrhanos,

que es prodigio del amor.

Marc. Aquí conoceràs, Fausto,
las Mageres como yo,
como sienten los agravios.
De luto venia vestida,
que pues oy muere à tus manos
mi honor, bien es que me ponga
luto en seña de mi llanto.
Vencerè aqueste dichoso,
y despues que aya triunfado
de tu vida en un puñal
tendrán mis iras descanso.
No quiero agraviada vida,
y vencido yá el agravio,
sin honra, vida no quiero,
para que sepas villano,
que muero por deshonrada,
y que por traydor te mate.
Has de morir à mis ojos,
y à los tuyos, dueño ingrato,
me tengo de dár la muerte,
que pues fuimos entrambos
tu de mi agravio la causa,
yo la causa de tu agravio,
vengue un verdugo mi ofensa,
y tu deshonra mi brazo.

Faust. Jamàs ví el Sol entre nubes
de luzes tan soberano!

Marc. Hago la seña: qué pena!
qué es esto, yo me acobardo?
ha rigor de mi desdicha!
solo la deshonra el passo
puede ser à mas deshonra,
y así qué dudo? yo llamo.

Quando llama Marcia, sale Casiano con la
Cruz que siempre, y ella se va
quitando la mascarilla.

Marc. La mascarilla.

Casian. La Cruz.

Marc. Me quito.

Casian. Sea mi amparo.

Faust. Qué miro, valgame el Cielo!
estos son Marcia, y Casiano,
Deidades, edad conmigo,
que lo miro, y no lo alcanço.

Marc. Qué venerable Varon!

Casian. Aunque el Cielo deste caso
me ha dicho todo el secreto,
temo como fragil barto,
misericordia, Señor.

Marc.

La Mitra, y Pluma en la Cruz.

Marc. No me mirais? *Cas.* Es en vano,
quando sè muy bien quien sois.

Marc. La voz misma del que echaron
à la laguna tiene este.

Faus. Para salir de este encanto
pendiente estoy de sus voces,
no la diò muerte mi mano?
fino murió, què ventura,
à no verla en este casol
à Casiano no di muerte?
si son Magias de Casiano?
Verè si se rinde, y antes
que dè lugar á mi agravio,
à mis manos moriràn.

Marc. Què me conocist?

Casian. Sentaos,

Marcia, que quiero deziròs.

Marc. Cielos, que escucho! *Cas.* Los altos,
y maravillosos juyzios
de Dios.

Marc. Toda soy de marmol!

Cas. Yo soy Casiano. *Marc.* Ay de mi!

Casian. Aquel que visteis que echaron
en la profunda laguna.

Faus. Pendiente estoy de su labio.

Casian. Arrojaròme; más Dios
por sus juyzios soberanos
me librò para ponerme
donde vuestro amante ayrado
os diò el veneno, y el Cielo,
por el leño soberano
de la Cruz, la vida os diò,
porque tiene decretado,
que no te condenes, Marcia.
No os acordais, q̃ llevando
mi persona á la Muralla,
me puso el Cielo en los labios,
que Fausito recibiria
el Bautismo soberano;
y que á vos dezia lo mismo?
Sed agradecida à tantos
favores del Cielo, Marcia,
llorad pues vuestros pecados,
y mirad, que solo el agua
del Bautismo ha de lavaros:
mirad, que ay Infierno, Marcia.
Y apenas os huvo dado,
Fausito aquel cruel veneno,
quando mostrò dolor tanto,

que quiso dárse la muerte:
y sabed que esto fue engaño
(porque vos os condenasteis)
de Fabricio él puso el lazo,
porque es Fabricio el demonio,
que està asistiendo à Juliano.
Y porque sepais, que à Dios
no ay nada oculto, mostraos
al Señor agradecida;
pues le dize à este gusano,
que aqui Fausito nos escucha.

Sale Faus. Ya no ay resistir à tantos
prodigios, y así rendido
à tus pies estoy Casiano,
pidiendo perdon à Dios,
y à Maria de tanto agravio.
Marc. Ay Esposo de mi vida,
los zelos me arrebataron
à querer.

Casian. Dexaos de esso:
yo soy, mancebo gallardo,
el Pastor que en la vision
te librò de los tiranos:
Pastores son de la Iglesia
todos quantos son Prelados:
tambien soy el que estorvè,
que no te hizieras pedazos
desde aquella roca; entonces
Fabricio estaba à tu lado,
para llevarte à sus penass
estima favor tan alto.

Los dos. Padre, dadnos el Bautismo.

El. Alcaide al paño.

Alcaid. Sagrados Dioses, q̃ aguardo
en dàr al Emperader
noticia de aqueste caso.

Fau. Bien sè los Christianos Ritos.

Marc. Yo tambien.

Casian. Pues hijos vamos
mas adentro, que dareis
oy con el Bautismo santo:
pero mirad no falseis.

Los dos. A morir determinados
por Christo estàmós los dos.

Casian. Gracias te doy. Soberano
Señor, por tal beneficio.

Marc. No dilates gozo tanto. *Faus.*

Alcaid. A Juliano noticia
darè de tal delito, tal malicia.

San Casiano.

Ruido de gente, y sale Sotana.

Sot. Qué haze, señor Alcayde, tan despacio?
no oye, que por la puerta de Palacio
llamando están?

Alcayd. La novedad es mucha.

Dent. Abran aquesta puerta.

Sotana. No lo escucha?

Alcayd. Abro, pues; mas qué miro!
gran Juliano?

Sale Jul. Dondè està la muger,
dendé Casiano?

que estanto lo que anhele à la vitoria,
que de la nueva quiero yo la gloria.

Salen Casiano, Marcia, y Fausto.

Cas. Ya que estais bautizados, hijos mios,
contra el tirano mostrareis los brios.

Alcayd. Aquí està, gran Señor.

Jul. Rara bellezal!

(za.

Fau. Deme los pies, y escucheme tu Alte-

Juliano, que á la prision,
sin culpa me embiaste preso,
tan cautivo del demonio,
quanto ya libre me veo;
sabe que este es el Obispo
de Bifon aquel portento
que yo arrojé à la laguna,
y al que defiende los Cielos:
sabe como la razen
de tu gran doctrina ha hecho,
que conozca al solo Dios
con el Bautismo supremo.

Jul. Qué escucho?

Marc. Sabe tambien,
que llevada de un intento
que no haze al caso lo sepas,
quise ser el instrumento
para vencer á Casiano;
pero del Dios verdadero
me infundió divina luz,
y bautizada confieso,
q̃ vuestros Dioses son falsos:
manda, tirano scervio,
para Fausto, y para Marcia
apercibir los tormentos.

Casian. Esto si, queridos hijos.

Sale el Demonio.

Dem. Qué es lo que iorrenan los Cielos,
pues siempre son contra mi?

Faust. Casiano manda callemos,

por ser el gusto de Dios,
de Fabricio los secretos. *Ap.*

Jul. Ha villano encantador,
pagarásme el sentimiento
de modo, que se me temple
parte del dolor, que tengo:
Soldados? (*Salen Soldados.*

Sold. Señor, què ordenas?

Jul. Que à este Casiano al momento
por traydor á los muchachos
le entregueis: y sea puesto
en la plaza de Palacio
desnudo, y atado à un leño
muera por tantos delitos;
y con los estilos mesmos
con que escriven, le taladren
por cien mil partes el pecho:
llevadle.

Soldad. Vamos. *Casian.* Señor,
estos dos os encomiendo.
Fausto, y Marcia, resistencia.

Los dos. No dudes.

Jul. Calla, hechizero, (*Llevanle.*
que te arrancarè la lengua:
Y porque veas que atiendo,
Fausto, à tu grande valor,
de esse Mago conociendo,
q̃ te ha engañado, es mi gusto,
que asistas à los tormentos,
que han de dár à este villano,
y lo mismo à ti te advierto;
venid à los miradores;
pero sino dexais luego
los errores, y à los Dioses
no sacrificais, prometo,
borrando tantos servicios,
que servireis de escarmiento
al mundo porque se vea
de Juliano el grande zelo.

Sotana. Señor, mira que te pido
licencia, para que luego,
gozando de aqueste indulto,
Sotana no quede preso.

Alcay. Tu has de morir empalado.

Sot. Y tu te has de ir al Infierno,
ladron. *Julian.* Seguidme.

Dem. Señor, Descubrese.
ya està à la vista de el Pueblo
el assombro mas terrible.

Jul.

La Mitra, y Pluma en la Cruz.

Jul. Solo que muera de feo.

Dem. Restaurate sale à buscaros. (*Sale Ros.*)

Ros. Gran Señor; què es lo que veo? (*Ap.*)

Celio de muger aqui!

Jul. Hija, mucho te agradezco
vengas à vèr el castigo.

Ros. Dudando estoy lo que veo! (*Ap.*)

Jul. Descubrid aqueſta fiera.

*Descubrese San Casiano desnudo con un justillo
de encarnación, atado à un palo, y dos niños
de perspectiva, con punzones, y un artificio
en las manos, que parezca que
le punzan.*

Ros. Què orror! què espanto!

Sot. Què miedo!

Casian. Engañado emperador,
buelvete à Dios, pues ay tiempo,
y guardate de Fabricio,
que es el demonio.

Dem. Reniego,
con la pena delvaria.

Cas. Fausto, en la gloria te espero,
Marcia, sigue à Jesu-Christo,
Juliano, otra vez te buelvo
à amonestar penitencia,
mira no te falte tiempo.

Faust. Yo seguiré tus pisadas.

Ros. Dime, traydor, no eres Celio?

Marc. No soy Celio, sino Marcia,
que engañarte, fueron zelos,
que soy esposa de Fausto.

Ros. Aspidés rompen el pecho.

Casian. Julian, pide perdon,
porque no ay otro remedio.

Julian. Rompedle esse corazon.

Cas. Nunca has de poder hazerlo,
que se le tiene ofrecido

Casiano à su Dios entero.

Mi espíritu, gran Señor,
en tus manos encomiendo.

Obscurecese el Teatro, ay terremoto, y baxa S.

*Mauricio en un cavallo, con la lanza que
llevò, y en tirandola buela.*

Jul. Ay de mí, què es lo què miro!
acude, Fabricio, presto,
porque Mauricio me mata.

Faust. Parece que el firmamento
se defencexa.

Jul. No veis
un armado Cavallero,
que con mi lanza en la mano
me amenaza?

Faust. Nada vemos.

Dem. El demonio està contigo?

Maur. Ingrato, ya llegò el tiempo
de tu castigo, estas armas
guardè para tu tormento.

Tirale la lanza.

Jul. Muerto soy.

Ros. Ay padre mio!

Jul. Un bolcan tengo en el pecho;
rabiando estoy, que me abrato!
demonios?

Dem. Ya yo tengo.

Rebuelcase por el tablado.

Faust. Pídele perdon à Dios.

Jul. Quita barbaro.

Sot. No quepo
de te nor en todo el mundo.

Jul. Ay de mí, rabiando muero!
venid, demon- os, por mis
vencíſtame, Galileo.

Faust. Gran asombro!

Marc. Què desdicha!

Dem. Ven conmigo à los Infernos.

Hundese Julian, y el demonio.

Faust. Marcia, à padecer por Dios.

Marc. Fausto, à Casiano llevamos.

Sot. Señor, à ser buen Christiano.

Ros. A morir de sentimiento.

Sot. Y aqui à la Pluma, y la Mitra
en la Cruz, gloria del Cielo,
le dà fin Thomàs Manuel,
humilde reconociendo,
que los yerros por amor,
pueden passar por aciertos,

F I N.

En Valladolid: En la Imprenta de Alonso del Riego, en donde se hallaràn esta, y otras distintas,
Libros, Entremeses, Coplas, y
Estampas.